



Colección Territorios Ensenada

Nº2

Acerca de prácticas, pertenencias y organizaciones desde el Trabajo Social

Colección Territorios

La revista Territorios surge a partir de una iniciativa de la cátedra Trabajo Social III, de la Facultad de Trabajo Social. Su número inaugural, se centró en Berisso en tanto territorio en el que confluyen numerosas experiencias de prácticas de formación profesional, dando cuenta de situaciones en las que estudiantes y docentes nos hemos sentido parte de los procesos que allí se desenvuelven.

A partir de este número, asumimos la decisión político-institucional de asignar a esta propuesta el carácter de publicación institucional, proponiendo la continuidad y profundización de su impronta inicial, a partir de la recuperación e integración de experiencias del conjunto de cátedras de **Trabajo Social de 1º a 5º año**. Buscamos dar cuenta de procesos históricos, identidades y actores sociales de un presente que el día de mañana puede ser recreado a partir de lo aquí escrito, dejando sentado testimonios de una realidad que se nutre de la universidad y

el territorio, no como espacios disociados, no como dimensiones separadas, sino como realidades que en forma conjunta articulan nuestro cotidiano.

La Colección Territorios se podrá encontrar en la página web de nuestra Facultad en la sección del Área de Trabajo Social, y en Entredichos, el portal web de nuestra Unidad Académica.

N°2

Ensenada

Ensenada cuenta con un territorio tan extendido y singular que sabemos que muchas cosas quedan sin ser nombradas. Cuando hablo de cosas hablo de historias, de sucesos únicos, de relaciones que se guardan en la memoria, de personas, problemas contemporáneos, de pasiones y sentidos que se albergan en sus calles, sus casas, sus adentros.

Agradecemos a quiénes han colaborado en la realización de este número ya sea aportando sus voces, experiencias, escrituras e imágenes. Un comentario. Una pregunta, ha sido por completo valorada. Agradecemos a quiénes han podido colaborar en la realización del mismo, desde el diseño, las ilustraciones, las fotografías. La decisión de la Facultad de Trabajo Social de poder tener una revista que se aproxime a los barrios para pensar junto a otros.

Muchas citas que consideré necesarias y no aparecen en el interior del mismo, se suman en un mapa que acompaña cada número. Allí entonces aparecen el Ex Hospital Naval, El palacio Piria en Punta Lara, el Puente levadizo, la Ley de la silla, la Biblioteca Municipal, la presencia del Gaucho Gil en los caminos, El Fuerte Barragán, la Cancha de Cambaceres, los Hospitales, el dilema de años sobre la contaminación, entre varios.

Tal como decíamos en el primer número, y vale repetirlo, documentar parte de los procesos iniciados junto a estudiantes, docentes y diversos referentes de los territorios se vuelve una necesidad. Hablamos de expandir y promover imaginarios desde experiencias situadas. No sólo repensar los aportes del Trabajo Social, sino incorporar encrucijadas, generar lazos con otras disciplinas, asociar una polifonía textual y visual que pueda abrir el barrio a los otros, a nosotros.

Elaboración del cuadernillo y textos:

Gabriela Pesclevi

Colaboración en el mapa e Ilustraciones de interior:

Verónica Barbera

Diseño editorial:

Karina Carballo

Revisión de textos:

Silvina Cavallieri -

Fabiana Luzzi

Agradecimientos especiales por la colaboración en este número:

Paula Cabañez - Pilar

Barletta - Escuela N° 7

Fragata La Argentina, El

Dique, Ensenada - Hebe de

Bonafini - Javier Samaniego

García - Osvaldo Miranda -

Fábrica de Sombreros, El

Dique, Ensenada - Antonia

Carballeda - Néstor Ronconi

- Silvina Babich - Natalia

Bogliano - Hugo Marques -

Silvina Cavallieri - Silvia

Perez Torrecilla - Verónica

Ardohain - Luis Córdoba -

Américo Piccinini - Santiago

Sosa Monteiro - Jorge Silva -

Asoc. Cavoverdiana de

Ensenada - Gonzalo

Leónidas Chaves.

Fotografías:

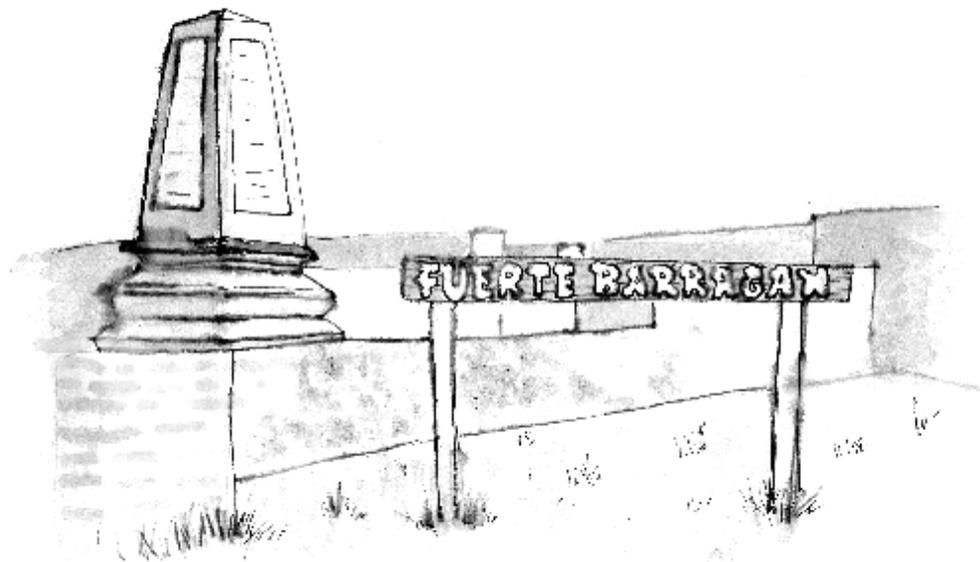
Xavier Kriscautzky y Equipo

- Silvina Babich - Karina

Carballo - Patricia Ackerman

- Gabriela Pesclevi

Ensenada. Seno de luchas, orillas, barcos y derivas.



La fundación de las ciudades se ha producido sobre aguas revueltas. Se podría trazar una genealogía de intereses que son parte de la época, ver cuáles han sido esas primeras intenciones sobre la zona e indagar qué es lo que persiste de aquellas primeras líneas en la actualidad. Cómo ha sido el devenir, lo barroso, expreso y oculto de cada movimiento, las batallas que definieron parte del sentido de las cosas, cuál el impacto de las transformaciones en el mundo del trabajo, sucesos que han incidido profundamente en la región. Las migraciones. La composición particular de las migraciones. Caboverdianos que después de tiempo comienzan a contar sus añoranzas, sus miedos, su música, su mar. Distintas generaciones de españoles y criollos, italianos, y de otras latitudes. El eco de aquellos primeros desplazamientos y los de hoy: habitantes de provincias del norte argentino, y del Gran Buenos Aires, de

Avellaneda, de Berazategui en Ensenada. Un pueblo nacido a partir de una industria, la de la carne. De unos nombres que se nombran en la ciudad de Buenos Aires y en España, incluso en Inglaterra, en Portugal. De otros nombres que no se nombran, cuerpos, mano de obra barata. Con antecedentes en la “fabricación de la cal” (Carlos Asnaghi) *. Los primeros saladeros asentados allí, en las tierras que originariamente eran posesión de Barragán. (*) Tiempos de virreinato y esclavitud. De correspondencias y sucesos de gran paralelo en otras latitudes. Cada particularidad cuenta: la geología, un suelo sobre bañados y barranquilla costera. Con islas, poco aptos para el cultivo. Un puerto que va a parar a la Ensenada. Esa bahía, con forma de seno en el que pueden fondear barcos. La fundación oficial del puerto, el 2 de enero de 1801. El trazado del pueblo por Cerviño, unos meses más tarde, mayo de 1801. Los antecedentes de Gabriel de Ávila de Fierro, un virrey como

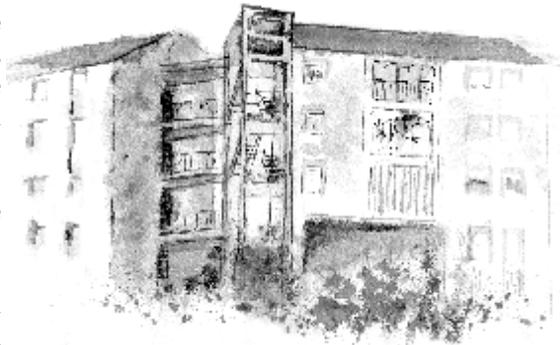
fundador. Las invasiones inglesas. La resistencia contada dos siglos después. Whitelocke * -parodiado sin cansarnos- en varios libros que no cuentan la "historia oficial". El fuerte de Barragán (*) apenas a media hora de La Plata y encontrarnos con unas prácticas completamente diferentes: el río no es sólo frontera, el río es imán y sumidero. Sitio al que van a parar muchas historias y abandonos. El río a la vera de la selva marginal habitada por tortugas y culebras, lagartijas, víboras que tienen dos cabezas. Punta Lara y Boca Cerrada. Un palacio que guarda fantasmas. La Escuela Naval, la siderurgia, los granos, la arena, otravez la cal. El tren que ingresa hasta el balneario, que lleva toneladas a la ciudad por la vía del Roca. Más tarde la devastación. La Ensenada de Astilleros Río Santiago, trabajadores protagonistas de luchas sindicales y memoria que, aunque decline, siempre vuelve a ser brújula. Allí otra vez como protagonistas durante los años 90, diciendo no a las fauces del neoliberalismo. Los barrios de Ensenada que se forjaron como parte del crecimiento de la industria. Un modelo industrial, sin orden o con un orden nada homogéneo, y con una palabra: "progreso" que trae sus cuitas. Barrio YPF. UOM. Campamento. 1ero de Mayo, Mosconi y Atepam. Villa Detri. El Dique que a su vez contiene a Villa Catela, La quema y Vareadores. El polo petroquímico, un enclave por momentos de criatura cinematográfica. De polibutenos, de propano propileno, de fabricación de carbón de petróleo. YPF. "Un intrincado laberinto de acero".

*Asnaghi, Carlos. Ensenada, una lección de historia. Ensenada. 2da edición de 2004.

*Gutiérrez Barragán, Antonio. Era el hijo del alcalde de Buenos Aires en 1629, quién adquirió las tierras. Se afincó en una estancia y

desde allí colonizó la zona. Se lo conoció con su segundo apellido Barragán que le dio nombre al paraje. Por eso durante muchos años a Ensenada se lo reconocía como la Ensenada de Barragán.

Gabriela Pesclevi



Centros de Práctica de Enseñada

Coordinadoras del Taller de formación de la práctica:

Lic. Paula Cabañez

Lic. María de las Mercedes Utrera

Katinaj

Asociación Civil que realiza en Villa Catella actividades socioculturales en articulación con diferentes planes, programas o proyectos nacionales, provinciales o municipales. **Una de sus referentes: Edith Herrera.**

Dirección: 35 N° 548 casi esquina 126.

Secretaría de Salud de la Municipalidad de Ensenada.

San Martín y La Paz. Se articula con el área de “Capacitación y proyectos” que es desde donde, la Secretaría de Salud de la Municipalidad de Ensenada, articula acciones en el territorio o con las instituciones del primer nivel de atención. **Una de sus Referentes: Alicia Poncio.**

Centro Integrador Comunitario CIC El Dique.

Participamos en el “Área de género” y en el “Espacio de adolescencia”. Ambos en proceso de conformación. Articulan con instituciones educativas y comunitarias (entre ellas, con el Katinaj), llevando adelante actividades de promoción de la salud desde una perspectiva de género, diversidad y derechos. **Una de sus referentes: Lic. Gabriela Alegre.**

Programa Salud en Movimiento (Ensenada)

Programa provincial que realiza acciones de educación para la salud en diferentes barrios de Ensenada. **Referente Andrea Brevis.**
Bossinga 873.

Conversación con Paula Cabañez

La charla con Paula tuvo algunos momentos, pensamos en coordenadas de tiempos, de ejercicio de la docencia, de puesta en juego de redes y un trabajo de mediación que se va construyendo junto a los estudiantes pero también con los referentes de los Centros de práctica. La idea fue propiciar una mirada de la zona. En lo territorial se está haciendo una apuesta fuerte -además de construir identidades, promueve sentidos, da sentidos, genera espacios de pertenencia y al mismo tiempo de concepción de lo político y lo público. La práctica provoca y genera experiencia, es un cúmulo de experiencias. Sin lo experiencial pareciera que las cosas nos pasan por fuera. Y en instancias de práctica, uno puede problematizar cuestiones de intervención, desnaturalizar lo dado, abrir paso a lo que bulle.

Reconozco dos momentos, el año pasado fue el primer año que estuve en Ensenada y Ensenada para mí se presentaba como muy lejos. Viajar a Ensenada representaba una distancia enorme.

Hay que reconocer que si uno no conoce bien la institución o el barrio en el que los estudiantes van a desarrollar las prácticas no podemos coordinar bien, ¿cómo armás una red?, ¿cómo conformás un proceso de prácticas? Este año por varias circunstancias puedo disponer de más tiempo para coordinar y conocer los espacios de trabajo. Allí reside una diferencia con el año anterior. Creo que la reflexión sobre el tema tiempos, tiempos que uno puede depositar para buscar en el mapa, de evaluar los centros de práctica, por ejemplo decir, “este centro de práctica no nos está

esperando”. Situarse vuelve a la práctica otra cosa. Comencé a pensar en no exponer al otro. Buscar aquello que sea más real. Por lo tanto, nos quedamos con una institución que l*s estudiantes habían referenciado que se llama KATINAJ. ¿Qué pasa con la referente? Allí entonces me puse en contacto con Edith y ella comienza a contarme sus actividades, sus proyectos. Comenzamos a trazar vínculos y ella enseguida abrió más puertas, con un llamado a la Secretaría de Salud -por ejemplo- allí comenzaron aparecer invitaciones. Por ejemplo, la invitación a NI UNA MENOS. Allí es donde me encuentro con todas las instituciones. En el territorio se encuentran varios centros en actividades, digamos el CIC en actividades del KATINAJ y juntos, los referentes, en la mesa de violencia. Desde Capital (vivo en Capital) vengo a Villa Catela pensando en cuestiones de articulación en el territorio. Hace unos días nos reunimos a las 8 de la mañana y la referente se sorprendía del interés manifiesto. La articulación con el estado no es una cuestión librada a la voluntad. La pregunta es: ¿quién articula? Y además, intercambiamos objetivos de cada propuesta. Uno de los dichos de la referente es “Me gustan como están leyendo los datos estadísticos” y “está muy bien si trabajan con los promotores de salud”.

Los estudiantes muchas veces vienen con sus prejuicios y enseguida sacan algunas muletillas que los punteros, que los manzaneros. Me pregunto entonces ¿cómo aportamos a un trabajo que sirva? Y que pueda abrirse a otros momentos... ¿Cómo aportamos a largo plazo? A un trabajo que se siga haciendo. No un trabajo ligado meramente a la voluntad ni a la buena onda. Con todo lo que va surgiendo dan ganas de hacer la práctica. Lo que sería maravilloso es que el objetivo

general de la práctica lo podemos plantear desde nosotros y junto a los referentes.

Una predisposición al encuentro puede existir, pero también ocurre que muchas veces no se provoca, muchas veces no se produce y eso genera obstáculos.

Creo que es la primera vez que me pasa que uno encuentra, los tiempos académicos, laborales y a la vez los tiempos que corren que animan espacios de construcción colectiva. Esa necesidad de encontrarse con el otro para ver qué hacemos.

Intento transmitir la cuestión de la cercanía, las ganas que tenían las promotoras de salud cuando contaban lo que realizan realmente se vuelve un motor para los estudiantes. Cómo cobran sentido cosas que a veces uno quiere plantear dentro del aula.

Por eso reflexionamos sobre la noción de responsabilidad. El planteo de relevar a través de los cuadernos de campo, aunque también desde lo escrito, como ejemplo cito la realización de una crónica y entonces compartir con sus compañer*s lo que vivieron.

En ocasiones de manera solapada he sentido la desvalorización de la palabra del otro. Las inseguridades que produce acercarse a lo desconocido, desde el trabajo de los compañer*s o los dich*s de la referente que pueden provocar incertidumbre. Eso pasa y se reproduce en la intervención del otro. Asumo las responsabilidades con criticidad. Alguna vez no nos damos cuenta en señalar alguna cosa que puede ser del orden de las suposiciones, señalar cosas que no suman al proceso en general.





Radio abierta en la Fábrica de sombreros. Pilar Barletta *

Soy A. Z. y ella es Y. F. de 5to año. Estamos transmitiendo en vivo y en directo desde la FM 108.4 Escuela Primaria Fragata La Argentina. Estamos en la Fábrica de sombreros de Ensenada en el barrio El Dique. Estamos acompañados de nuestra maestra R y la señorita P y una docente de la Facultad.

*Pilar Barleta es docente de la Cátedra Trabajo Social III. Trabaja como Lic. en TS en la Escuela N° 7 Fragata La Argentina, El Dique. Ensenada.

Hola buen Día! ¿Cuál es su nombre?

Esta es una experiencia que mezcla el trabajo propuesto por la cátedra de Trabajo Social III para el armado del segundo cuadernillo sobre Territorios y el proyecto de radio en una Escuela Primaria.

Entrevistamos a los trabajadores de La Fábrica de sombreros de El Dique con cuatro alumnos de una Escuela de Villa Catella, ambos barrios vecinos y con mucho en común. En esta escuela se lleva adelante una experiencia educativa poco frecuente, los niños de 5to año son protagonistas en los actos escolares a través de una radio abierta. Un proyecto en el que ellos preparan el material, investigan y conducen cada evento.

La idea era que en el marco del proyecto de radio tuvieran la experiencia de conducir una entrevista en un lugar desconocido y con personas que nunca vieron. Hasta el momento la radio no había tenido ninguna salida a terreno y su actividad estaba circunscripta al ámbito escolar. Los relatos recogidos y el tratamiento del material estaba ligado a las efemérides y no a situaciones más cercanas a su cotidianidad y a su historia.

-¿A qué se dedica en la fábrica? ¿Cuál es su puesto? ¿Cómo se hace un sombrero?

¿Por qué habría una relación entre una entrevista para la revista de una cátedra de la Facultad de Trabajo Social y una Escuela Primaria? Cuando pensamos en intervención y convocamos a los estudiantes de la Facultad a pensar maneras de enriquecer y profundizar los procesos que se dan en los territorios, los docentes no estamos ajenos a esto y tenemos herramientas para incidir de diferentes maneras.

Los docentes que supervisan la práctica de los estudiantes tienen una trayectoria de acompañamiento en cada territorio y Centro de Práctica. Conocen por el relato y la experiencia de los estudiantes y de los referentes las problemáticas que condicionan su cotidianidad y las estrategias que se fueron implementando en diferentes momentos.

-No había nadie que le diga: 'mirá, acá en el Dique en 48 y 128 hay una entidad'. Entonces cuando hablamos de una entidad fabril, es esto [muestra la materia prima], desde cero hasta su producto, el sombrero. Por ejemplo esa es la lana de oveja. [Se acerca un puñado a la cara] ¡Incluso huele a oveja! La lana se mide en micrones, en tamaño de hebra. Cuando es muy larga sirve para tejer pulóveres y demás, si es muy cortita es para hacer otras cosas. Para nosotros es punta media, se llama. Villa Catella tiene características similares a la

historia de esta fábrica que no es emblema de la Ensenada obrera ni de las migraciones europeas. Están relegados, lugares de paso, de tránsito pesado, de camiones y rutas. Lejos de su centro, casi caídos del mapa de su Municipio, separados por varios kilómetros de descampado que evidencian aún más su falta de pertenencia.

Una fábrica de sombreros que suplica que no se pierdan las tradiciones y se sostiene con seis trabajadores en las ruinas de un gran edificio antiquísimo y a punto de derrumbarse. La suerte y la melancolía por algún sombrero perdido que alguien quiere recuperar por el afecto que le tiene, es lo que motoriza la actividad del lugar. La suerte, el azar y el juego tan presente en unas de las principales actividades económicas de la zona: la mística de vivir cerca del Hipódromo de La Plata. Los stud y los caballos conjugan el paisaje de Catella.

Varias máquinas se perdieron por el desuso o se vendieron para pagar sueldos o para no perder más empleados. Una profesión de artesano, la del sombrero; tan interesante como la del variador que, a veces, tiene más cercanía con los caballos que entrena que con su familia.



-Yo aprendí el oficio por rutina, no me gustaba. Me presenté porque yo repartía diarios, cuando estaba estudiando en la facultad. Estudiaba abogacía. Una edad difícil (se ríe), me enamoré, pasó el tiempo y la familia requiere responsabilidades que hay asumirlas. Me gustaba mucho el ajedrez y un señor mayor que me conocía me dice 'tenés que buscarte un trabajo donde te den aportes'. Y bueno! como repartía diarios me puse a ver los clasificados (mira sus manos como si estuviera leyendo): 'fábrica necesita hombre medio día, tareas generales'. Entonces pensé "si yo a la mañana reparto diarios, a la tarde me voy a trabajar en ese lugar". Así me presenté a trabajar y pasó el tiempo; reemplacé a uno, reemplacé a otro. Por todo el proceso pasé. Todos los días usted me va a ver haciendo sombreros.

Pero Catella y El Dique no están tan desprovistos, aparecen fuertes redes que se tejen entre las organizaciones e instituciones que se encuentran en este territorio. Lugares que convocan a jóvenes para bailar reggaeton, clubes de fútbol infantiles ligados a los sindicatos. El Parque Martín Rodríguez en el que hace varios años ensaya la Banda Parque Brigadier, donde los niños y jóvenes aprenden a tocar diferentes instrumentos, y hay un equipo de Rugby social acercando a un barrio de las periferias este deporte más ligado a la elite platense. No puede faltar la gran tradición de las comparsas, que logran colarse en los desfiles de la tan lejana Ensenada.

- Estas máquinas son cardiles, se llaman. En hilandería, cualquier textilera, las máquinas se llaman cardados de lana. Bueno, cuando pasa por atrás... (rodea la máquina y se pone del otro lado) esa lana se transforma en esto, ¿ve? (Mientras el señor continúa hablando, no podemos dejar de ver el paso del tiempo: techos agujereados, acumulación de escombros, máquinas que hace mucho nadie las usa, haciendo increíble que allí haya gente que siga trabajando.)

Otros tejidos son los que hacemos cuando conectamos las historias de vida de los niños y de sus familias, con las historias del territorio, de los trabajadores y sus oficios. Allí nos interesa pensar y explorar lo que el barrio tiene para contarnos, lo que sus trabajadores dicen y cómo llevan adelante su tarea. Las máquinas, los patrones y la quiebra. Luego la organización o la ruina.

Queremos encontrarnos con estos niños preguntando a sus mayores qué pasó con esa fábrica.

-Ahora, como yo le mencioné, queríamos hacer una cooperativa. Hace quince años atrás era el momento, muy bien podríamos estar, pero los compañeros decían... -No. Primero voy a cobrar y después voy a ver-. Así que no le veían ningún futuro al oficio. ¿Pero sabe lo que yo aprendí? Que la costumbre, la tradición de un pueblo, no desaparece. Aquí, en Bolivia, en Perú, es lo mismo; las costumbres están. Cuando usted les dice a sus alumnos, ¿cómo se viste un gaucho? Mucha bota, mucha espuela, pero si no tiene su sombrero, falta algo. Entonces yo dije 'bueno, aunque sea yo me voy a dedicar a arreglar sombreros'. Y así fue, yo los hago, los tiño y todo.

- ¿Tiene un nombre esta sección?

-Solatriche o plancha-. Toma un tejido con forma de sombrero de un tamaño considerable. -Cuando nosotros hacemos nuestros sombreros, nacen así de grandes. Ustedes me dirán 'es irrisorio que un sombrero chiquito al principio fuese así tan grande'. Pero ¿saben cuál es el secreto? Y sin esperar una respuesta, dice:

-Seguramente ustedes han escuchado que una pasta hecha en casa es muy agradable, ¿no? ¿Qué tiene que ver eso? Nuestros sombreros nacen elásticos. Si Usted hace un sombrero chiquito, lo plancha todo chiquito, también va a tener un sombrero, pero no va a ser muy fiel, no va a ser obediente-. Y mientras nos permite tocar un sombrero recién terminado, concluye: -Nosotros le tenemos que dar forma, vio.



No hace mucho tiempo en la Estación de Ensenada se realizó una jornada en la que los vecinos del Dique I produjeron un mapeo colectivo de recuerdos, compartiendo imaginarios no sólo de la fábrica en sus tiempos más o menos esplendorosos, sino de la zona de la que se sienten apegados. En esa misma ocasión bajo la curaduría de Xavier Kriscautzky se realizó “Acá solo hacemos sombreros” una muestra de

fotos restauradas del momento post fundacional de la fábrica e imágenes de la actualidad.

En la revista La Pulseada N° 124 (octubre de 2014) hay una extensa nota de María Laura D’amico dedicada la historia y devenir de la fábrica, allí se incorporan algunas de las fotografías referidas.

La fábrica fue fundada en el año 1902 y aún sigue en pie, aunque su estado ciertamente



ruinoso configura una muestra no sólo de la desidia, sino que interpela y promueve la reflexión. Ha cambiado de manos, se han vendido máquinas, han crecido enredaderas en sus ventanas, determinados momentos de la historia y circunstancias del mercado interno han sido el pico de la debacle, pero hay un elemento vital: trabajadores que persisten en un oficio, que gustan y saben hacerlo, que dan testimonio de la historia de un lugar.

Los trabajadores en la actualidad son Graciela Acevedo, Sabrina Rolón, Roberto García, Víctor Rodríguez, Miguel y Rolando Sibardi y Osvaldo Medina.

Se encuentra en el barrio Dique I entre las calles 128 y 47. En su momento fue la fábrica de sombreros más importante de Latinoamérica.



Recuperación fotográfica Xavier Kriscautzky y Equipo



La fábrica ha tenido y mantiene varias secciones de trabajo. La sección Sodatrices. La sección Fulas. Embastidores. Refinado y tafiletos. Planchado eléctrico. Embalaje. Otra sección, inicial en el proceso de realización de sombreros es la de Carbonizado y desalquitranado. Allí es dónde se eliminan todas las impurezas de la lana.





La sección
Embastidores.
Allí el pelo adquiere
forma de campana.



Fotos: Xavier Kriscautzky



Fotos Gabriela Pescevi





"Sigo en mi lugar echándote de menos y tratando de entender el olvido" Tu olvido. La fábrica de sombreros (Ensenada) Del último disco "Después de caer" (2016)

LA MIRILLA - 1903. FÁBRICA DE SOMBREROS. Documental de la fábrica de sombreros de Marcelo Galvez.

<https://vimeo.com/60252347>

En el año 2000 la fábrica contaba con 20 trabajadores. El documental de 25 minutos muestra todo el proceso de realización de sombreros. Familias enteras trabajaron en la fábrica. Es un trabajo eminentemente artesanal que parte de una base de “pelo de liebre”, “millones de pelos que luego se pegan sobre un cono” dice uno de los encargados, refiriéndose al momento inicial. Uno de los 30 pasos que concierne a la realización del sombrero. Allí podemos ver el proceso de limpieza, de corte, de descarte, de planchado, de secado, el trabajo con el rodillo, de teñido, de terminación, de embalaje. La cámara se detiene en las plumas que flotan en el interior de las máquinas hasta tomar forma. No tiene prisa y da tiempo a que los trabajadores se explayen. “Estamos luchando” dice luego una empleada, cuando la pregunta se orienta hacia qué destino tendrá la fábrica. Hay litigios, hay deudas y menos demanda. El momento de esplendor pasó hace años y los sombreros no se usan en las ciudades. Las manos dan forma a un modelo, modelos que aún pueden verse en las provincias del norte o algunos pueblos del interior. “El chambergo-el sureño-el salteño bajo-el campero”. Hace tiempo que el sombrero dejó de ser un artículo masivo. Conmueve ver a los trabajadores sonriendo y probándose los sombreros una vez terminados. Conmueve escuchar a Osvaldo Medina. Hoy el que tiene más años y más oficio en la fábrica. Decía Osvaldo por el año 2000: “Sería muy triste si esto cerrara”; “Mucho depende de la organización de los patrones y la demanda que es escasa”. Frase compleja y real que contiene varias aristas. Hacia el final del video de La mirilla, la periodista se detiene en la pregunta: ¿Cómo te imaginás si esto cerrara? Se la dirige a cada uno de los empleados.

Una de las señoras es contundente: “No lo pienso” “No quiero pensarlo”.

Trabajadores que colaboraron en la realización del video: Eduardo Carta – Mirta Lera – Teresa Gaona- Domingo González- Francisca Lucero- Javier Godoy y Osvaldo Medina.



Material documental de La fábrica de sombreros (Material filmográfico del año 1935)

<https://youtu.be/Jm1h9zBT49k>

Dos discos de banda de rock **La fábrica de sombreros** (Ensenada)

<https://youtu.be/7x2-tK74xjw>

<https://lfsrock.bandcamp.com/album/despues-de-caer>

Testimonio de Osvaldo Miranda en el 2016

Encargado de la fábrica de sombreros

Entré cuando asumió Alfonsín, en el año 83. Unos meses antes. Después, al tiempo, vinieron las autoridades y dijeron: “Sí, vamos hacer algo, un museo o que la entidad preste un servicio”. El sentido común de la gente dice: “Aquí hay que invertir para lograr algo”. Nosotros siempre hemos estado en relación de dependencia. Pero también una característica nuestra es que tenemos mal vistas las jerarquías. Soy el que tiene más antigüedad, pero no me hace una categoría más. Aquí nos llamamos trabajadores. Cuando hablamos de entidades fabriles uno viaja por Internet, pero en realidad fabricante es esto: partir de cero. Una fábrica parte de cero. Partir de la lana de oveja. Conocer la lana, incluso percibir su olor, la lana que se mide en micrones, en tamaño de hebra.

Trabajamos todo tipo de modelos de sombreros, los sombreros chilenos a los que les decimos sombreros huasos, como el del Chaqueño Palavecino. Todos los sombreros que se ven en la ciudad o en el campo tienen su nombre. Sombrero sureño o de pico truncado. Los del norte se llaman norteros. Los de la pampa se llaman modelo bajo. Aquí en Buenos Aires, se usa el modelo tango. El costo que se le aplica al sombrero es también por el tamaño del ala, que puede variar. Si es chiquito doscientos pesos. Cada sombrero que se ve tiene un peso determinado. Para los chicos cien gramos. Para los grandes ya son doscientos gramos, un cuarto aproximadamente. Hay personas que quieren el ala más dura. “Que no se les deforme” dicen. Los sombreros que hacemos son hidrófugos, no traspasan fácilmente el agua. Habrán escuchado sombreros de agua, pero en este caso es de pelo y de lana. Hemos hecho sombreros, todos los que se imaginan... De San Martín, de Napoleón, de ingleses, de la película El Patriota. Le hemos hecho el sombrero a Sabina, que gusta de un bombín como el bombín de Chaplin. Aprendí el oficio por rutina. No me gustaba. Hice unos años de abogacía, después que llegué de Perú, luego me enamoré y perdí los estribos y luego cada familia adquiere responsabilidades

que no podés dejar de asumir. En ese tiempo me gustaba jugar al ajedrez y un señor me dijo: “Tenés que buscarte un trabajo que te dé aportes” y en el reparto de diarios, la changa de entonces, en el clasificado vi el aviso: “Fábrica, necesita hombre medio día”. Pasó el tiempo y comencé a reemplazar a uno y a otro. Todo el proceso. Es medio ingrato al comienzo, pareciera que asusta...pero aquí estoy, todos los días me van a ver haciendo sombreros... Les mencioné antes que queríamos hacer una cooperativa, hace unos quince años atrás -muy bien podríamos haber estado con ese proyecto- pero el compañero decía: “primero voy a cobrar y voy a ver” y nunca nos pudimos organizar. Pero al mismo tiempo me digo, la costumbre de un pueblo no desaparece, el gaucho -por ejemplo- si no tiene su sombrero no se siente gaucho. A mí me interesa hasta restaurar los sombreros, el patrón dice que es pérdida de tiempo... Éste lo trajo un señor (nos muestra el sombrero) para reparar porque es un recuerdo del padre. Lo vuelvo a reteñir y queda muy lindo. Del oficio hay mucho por contar. Las balanzas son antiguas y están con pesas, etimológicamente la balanza se llama prototipo cilíndrico de platino iridiado, tiene dos platos y una aguja.... (Risas) De cada pesada nacen dos sombreros. Cada cosa tiene su mecanismo. (Allí nos cuenta varios pasos más del proceso de realización de sombreros) Cuando nos iban a indemnizar vendieron las maquinarias a México, a Honduras, incluso aquí en el Gran Buenos Aires, así fue que la diezmaron. Seguramente ustedes han escuchado: “Una pasta hecha en casa es agradable”. Cuando nosotros decimos: “Nuestros sombreros nacen así tan grandes” ¿saben cuál es el secreto? Se hacen elásticos, usted hace un sombrero chiquito le va a salir igual, pero ese sombrero no va a ser obediente. Todo lo que hacemos aquí nos da buenos resultados. Hemos descubierto cosas que no nos han enseñado.



Entrevista a Hebe de Bonafini

La conversación con la señora Hebe de Bonafini, Presidenta de la Asociación Madres de Plaza de Mayo, se realizó en el convulsionado mes de agosto (2016) en La Casa de las Madres en CABA. Mes en el que se cumplieron los 2000 jueves de rondas. Desde el primer momento en que desaparecieron sus hijos, las Madres se organizaron y acometieron con ímpetu y valentía no sólo en la búsqueda de los hijos e hijas, sino impulsaron el reclamo de justicia y lucha, que no es sólo legado y referencia en el campo de los Derechos humanos en el mundo, sino completo estado de creatividad y de insistencia, ante los gravísimos atropellos cometidos en la dictadura por parte del terrorismo de estado. Las conquistas efectuadas durante los años que pasaron; la valentía y la desmesura son parte del fervor de sus prácticas, del motor que las impulsa.

El encuentro fue motivado por una pregunta conductora que tuvo como centro, sus primeros años en El Dique, un barrio de Ensenada. Conversar sobre esos días es un placer para ella. Quién refiere escribir sobre ese tiempo en que se encuentran “los momentos más felices”.

Nací en El Dique el 4 de diciembre de 1928. Era un barrio que recién se iniciaba, de tierras tomadas. Eran unas tierras que estaban al borde del canal, del Dique, mientras que grupos de españoles -en su mayoría- fueron quienes tomaron esas tierras. Mi papá y mi mamá habían hecho una casilla de una habitación, con una letrina y una pequeña cocinita y me cuenta mi mamá que habían puesto cajones, eso estaba relleno para que no subiera el río. Los cajones eran como dos escaloncitos, para que ella que estaba muy gorda, muy embarazada, pudiera llegar a la casa. Después de muchos años de pelea por la posesión de los terrenos, Eva Perón llamó a un vecino a las dos de la mañana y entregó los terrenos, porque los terrenos eran nacionales. Pertenecían a la Nación al estar al lado del río, y allí la tierra pasó a ser nuestra. Pasé 36 años de mi vida en El Dique. Fui a la escuela que era la escuela N° 92 que ahora es la N° 5. Mi papá fue uno de los fundadores del Club Unidos del Dique. Había dos clubs, el de los comerciantes y Club Unidos del Dique. Él además, trabajó en la fábrica de sombreros. Tuve una infancia muy feliz. Estaban los malecones, estaban las llegadas de los barcos. De dos barcos que traían arena. Los malecones descargaban la arena con las grúas y se la llevaban en tren o camiones. Una vida muy intensa en el río. Los malecones son lugares dónde se acumula la arena. Y había dos barcazas que venían del lado de Uruguay. Una se llamaba Pegli y la otra Santa María. En el barco Santa María el patrón se llamaba Emilio Muzzioli y su familia vivía pegadita a la casa nuestra, y el otro Nazareno Graciosi, que también era del Dique pero de más allá. Era muy importante la llegada de ellos. Se iban por mucho tiempo y cuando volvían traían pescado, traían sardina, traían anchoas y entonces nos enseñaban a hacerlas. Se vivían

dos o tres días de festejos. Los chicos íbamos a la casa -sobre todo de la familia Muzzioli- pegada a mi casa y allí se hacía el pescado. Las sardinas, las anchoas. Dos o tres días que los vivíamos como una fiesta. Nazareno se llamaba Graciosi y Nazarena -la esposa de Emilio- estaba siempre vestida como en Italia, con suecos de madera, en invierno o en verano, y su mesa cubierta con una lona. Son recuerdos fuertes que tengo. Me gustaba mucho ir a la escuela. Tuve maestras buenísimas y en el Club hacíamos títeres, gimnasia, teatro. Tengo muy buenos recuerdos. Me hice amiga del dueño de la fábrica, como era la hija del dueño de la fábrica nadie le daba bola porque eran los ricos del barrio, y resulta que ella iba saliendo en bicicleta desde la fábrica y la atropelló un auto que entraba y la hizo pelota. Ella tenía nueve añitos y yo tendría siete, dos años de diferencia. Y le dije a mi mamá... yo siempre fui muy metida, ¿viste? ¡Porque no iba nadie! ¡Está sola! Mi mamá me hizo unos bollitos, a ella le gustaba hacer alguna cosita para compartir y allí fui, pobre, estaba tirada en una cama, enyesada, apenas se le veían los ojos. Comencé a ir todas las tardes y me hice muy amiga de ella. Hasta el último día de la vida de ella fuimos amigas. Fuimos muy amigas. Hablábamos, yo llevaba mis muñecas, era época de muñecas durante el tiempo que estuvo accidentada.

En la fábrica de sombreros mi papá era prensador. Había muchísimos empleados. Mi casa quedaba enfrente de la fábrica. En un diario salimos mi mamá y yo, apenas tendría un año. Se trataba de un diario que se hacía entre Ensenada y El Dique. El diario sería del año 29. Salí por esas cosas de los diarios barriales, un nacimiento, un cumpleaños. Un barrio que progresó mucho; mi papá se ocupó mucho del gas, de tener la luz. Lo que hacemos ahora en otros barrios que decimos que hay que urbanizar, algo así.

Del Dique se salía poco. Tenía más conexión con Berisso porque en Berisso vivía mi abuela.

Íbamos a pie a Berisso. Bordeábamos todo el hospital Naval y por la 60 llegábamos a pie. Era lejos. Íbamos todos los domingos a comer a lo de mi abuela. Y a veces me quedaba también. Después en realidad, conocí La Plata porque como quería seguir estudiando, la maestra que tenía en sexto grado en El Dique me dijo: "Te hacemos el pase para que estés en el Normal, así después tenés el banco". En el Normal era así, cuando ibas durante los primeros años de la primaria ya te correspondía el banco para continuar los estudios secundarios. Como en la escuela Anexa. Después, mi mamá, quiso poner a mi hermano a estudiar y como no ingresaba en ningún lugar porque no le gustaba ir a la escuela, pagó como medio año en un colegio privado al que mi hermano no fue nunca y yo me quedé sin estudiar. No podíamos estudiar los dos. La lógica de los padres era así: la mujer se casaba y el marido la mantenía. Como siempre fui tejedora, más o menos me arreglaba y mi hermano -como era hombre-, tenía que mantener la casa, tenía que tener una carrera. Mi hermano no quiso estudiar. Engañó a mi mamá porque no fue nunca a la escuela. Esas cosas que pasan en la vida.

El Dique es un barrio pequeño que nunca creció a pesar de que estaba gas del estado, la destilería. Sin embargo, no creció. Sigue siendo un barrio muy humilde. Ahora con las Universidades, hay un cambio grande. Muy grande.

Nosotros trabajábamos... mi mamá cosía los tafiletes y mi tía cosía los moños. Mi abuela me contaba cuentos porque yo no quería hacer los moñitos. Los moñitos los hacíamos y los poníamos en el forro del sombrero forrado.

Después en mi casa, mi papá traía cosas que se rompían, tela en descarte. Las mujeres -por otro lado- salían todas con sombrero por más pobres que fueran. Si no tenían sombrero no salías. Entonces mi padre nos enseñó cómo darle una forma u otra al sombrero con vapor. Con una maceta, con una pava, con una cacerola. Las mujeres del barrio venían a

escuchar a Mecha Caus que era una novela. Nosotros no teníamos radio. Mi tía le prestaba a mi mamá la radio, por arriba del alambrado. Se la trajeron porque era de la compañía eléctrica y eso era una novedad. Mi tía se la pasaba por arriba del alambrado y escuchábamos una novela. Venían todas las amigas de mi mamá a hacer los sombreros, a escuchar la novela, dos horas duraba la novela y después se la devolvía. Eso me acuerdo siempre. Era muy escuchada porque no había otra cosa. La única novela en la tarde era Mecha Caus (*) Novelones eran... y a mí no me dejaban escucharla. Los chicos -en esa época- no participábamos de las cosas de los adultos, pero sí cuando hacíamos los sombreros. Se ponían moños y flores. Recuerdo a las amigas de mi mamá. Cosían cosas de la fábrica. Y mi abuela y yo hacíamos los moñitos. Hacíamos bolsos de moñitos, no sé cuánto nos darían por eso. Quizá una miseria. En la etapa de terminación se ponía una cinta a cada sombrero y luego se concluía con el moñito. Estoy hablando de unos sombreros caros, unos galerones, aunque había muchos tipos de sombreros. Y estaba el sombrero que se le hacía para los bolivianos. Todos los sombreros para bolivianos salían de la fábrica. Entonces teníamos otra industria porque esos sombreros eran de colores. Todo lo que se cortaba para que el sombrero quedara perfecto se llama refiladura. La refiladura se tira. Entonces mi papá la traía a casa y nosotros hacíamos alfombritas y bolsitas con la refiladura y las vendíamos. O sea, mucha industria en estas familias de trabajo. Cuando mi papá llegaba, nos íbamos a juntar hinojo para los conejos, acelga para nosotros, cardo para nosotros. Éramos pobres, pero nunca faltó la comida, porque se industrializaba todo. En la actualidad mi casa está alquilada, la casa que era de mi mamá, donde nací. La iba a desarmar porque una gente la hizo pelota. Había una señora que cuidó a mi mamá, que la quiso mucho a mi mamá. Nosotros le pagábamos, ¿no? Ella quiso mucho

a mi mamá. Como esa señora tenía una nieta que el yerno la quiso violar... cuando mi mamá murió no tenía dónde ir y allí le dije: Mirá mientras vos vivas te dejo que vivas allí. Porque vos cuidaste a mi mamá mucho tiempo. Además, mi madre la quería especialmente a ella. Siempre estaba muy cuidada, eso veíamos. Hasta su último día mi madre se bañó sola, nunca precisó que la bañaran, pero tenía compañía. Y bueno, fue así. Le dije: Quédate en la casa... pero de repente me avisaron que había comenzado a traer a familiares de Santiago del Estero y era una casa viejita que no daba para que vivan muchachos jóvenes con motocicletas. Allí fue que me acerqué y le dije: Para vos y tu nieta está bien, pero para todos los demás no. Un día se fue y me robó todo. Los muebles de mamá, los míos. Tiró la llave en casa de una prima. Ni siquiera me avisó. La casa estuvo así un montón de tiempo. Iba a desarmarla, pero me dije, qué derecho tengo yo de desarmar lo que a mi viejo le costó tanto hacer. Un mediodía ponía una baldosita, otro ponía otra. Mi papá salía con la bicicleta y traía todas las baldosas sueltas de por ahí. El patio tiene todas las baldosas que recogía mi viejo en esas salidas. La arregló un señor que se quedó allí un tiempo. La arregló bien. Escribo mucho sobre el tema. Recuerdo dos cuadras de ida y de vuelta todos los nombres de los vecinos. Allí pasé todos los años más felices de mi vida. Ahí me enamoré, jugué, me casé con el único amor de mi vida, que era también de El Dique. Mis dos hijos nacieron ahí. Alejandra nació en La Plata, pero ellos nacieron ahí. Fueron los momentos más felices.

En este momento sigo viviendo en la casa de la calle 45. Vivo desde el año 1984/1985. Antes había vivido en la calle 16, y de 16 después me mudé a la calle 531. Una casa linda pero sin fondo. Y dijimos vamos a comprar en City Bell una casa con fondo, para los chicos, pero los chicos no la conocieron... porque fue en ese momento que se los llevaron. Me quedé sola después. Me fui a vivir a City Bell con

Alejandra. En realidad, entre City Bell y Gonnet en la calle Papini y allí muere mi marido y nos quedamos con Alejandra. Nos quisieron matar a las dos. Alejandra se fue a vivir con una amiga. Me mudé en el año 78, y estuve ahí cinco o seis años, pero me mudé porque me hacían la vida imposible. Allí era un barrio de milicos, me pasó de todo allí. Me mudé entonces a 45. Ahora me quedo a dormir para no ir y volver a La Plata todos los días. Muchos años fui y vine en micro. Pero ahora por los años... tengo muchos años...

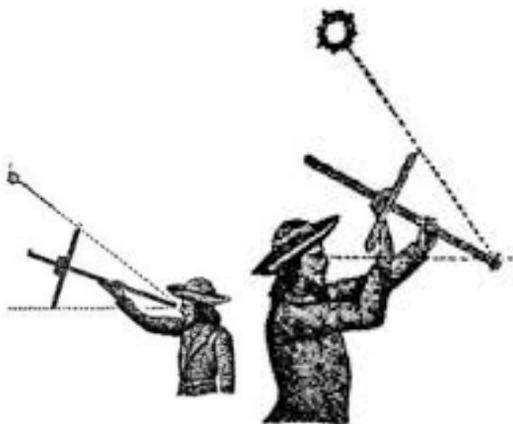
*Mecha Caus. Actriz de Radio. "La actriz de todos los hogares". Una de sus parejas radiales fue Antuco Telesca. Interpretando los siguientes guiones: Amor no es un sacrificio. Corazones enemigos. La vendedora de sueños, entre otras.

Agosto de 2016



Mapear

Durante el segundo cuatrimestre de 2015, Javier Samaniego García compartió dos espacios de formación con un grupo de estudiantes de la materia Trabajo Social III. Allí pudimos apuntar nuevamente, que no hay una revisión cartográfica que sea desinteresada o neutral; por lo tanto, contar con la posibilidad de cuestionar mapas es una tarea que implica repensar lugares de pertenencia, formas habitacionales y retratar modelos culturales, económicos, topográficos, pensar los suelos, los sentidos de circulación en los territorios, nos lleva incluso a revisar formas de encuentro y desencuentro. Dice Javier Samaniego García “Necesitamos despertar letras adormecidas de lo que implica la cartografía”. “La intención del equipo es hacer ese traslado en otros territorios. Tomar la ciudad de La Plata. En los últimos años existió un ensanche de la trama urbana. No sólo por tomas sino por los cambios de normativas. La especulación inmobiliaria. Necesitamos visibilizar el territorio y trabajar sobre cuestiones de urbanismo, prácticas profesionales y prácticas colaborativas llevadas a la cartografía se vuelven signos vitales. Son territorios que se encuentran en mayor dinamismo. La última publicación de La Pulseada muestra la ciudad con la mayor cantidad de villas de la República Argentina”. El contraste es relevante porque también es “la ciudad con mayor cantidad de vivienda ociosa”. “La vivienda construida recientemente por el sector inmobiliario”. “Transforma el territorio en mercancía”.



El mapeo invita a poder aguzar la mirada pero no reducir el análisis a lo micro y particular.

Hacia una Cartografía Colaborativa e Insurrecta

Arq. Javier Samaniego García (*)

Escuela Popular de Urbanismo y Cartografía

El Territorio no es, sino que se construye, se apropia, se organiza y se disputa entre personas. Es practicado según lógicas particulares e intereses contrapuestos. No solo le incumbe a las disciplinas que tradicionalmente integraron las “ciencias territoriales”, sino que involucra a cualquier práctica de campo pura o híbrida y cualquier modo de producción de conocimiento tanto formal como informal. Ni todos están de acuerdo y muchos ni siquiera se conocen. En la contemporaneidad capitalista, globalizada y desigual, la cultura urbana se homogeneiza aún más. La vida se mediatiza y el espacio se diluye por las redes. Aquello que pisamos todos los días, se expande y se presenta a través de dispositivos móviles georreferenciados. No necesitamos usar los sentidos o preguntarle a alguien para saber dónde estamos y qué camino tomar; los mapas lo harán mejor que nosotros. Desde este enfoque, un mapa es mejor y más verdadero si los instrumentos de medición y registro de la realidad son más sofisticados. Desde la escuela primaria fuimos educados a ver mapas como verdades absolutas e indiscutibles. De esta manera creemos ver la realidad a través del mapa, que se vuelve transparente, como una ventana. Una falsa creencia sobre la objetividad, neutralidad, exactitud que los mapas científicos tienen. Esta transparencia cartográfica es el producto de la fusión entre realidad y representación, guiada por lo bajo una ciencia que se presenta como imparcial. Si bien sabemos que un mapa no es “la realidad”, actuamos como así fuera.

¿Cómo salir de este autoengaño colectivo?

Se deberá interpelar tanto la producción de los mapas como su lectura. Entenderlos como un producto intencionado, construidos por alguien y para algo. Analizarlos como una convención de signos y como toda convención de signos, concebirlos como textos; cada forma, línea y punto serán sus componentes sintácticos. Los mapas son “textos culturales”; llamarlos así es una metáfora más atinada que nombrarlos como el “reflejo del territorio”. Propongo entonces romper los mapas y mirarlos patas para arriba. Identificar sus mensajes ocultos alojados “entre líneas” o al costado de “las márgenes” del texto. Desentrañar las lógicas sociales que lo estructuran. Para concluir quisiera señalar al Mapeo Social como una alternativa posible. El Mapeo concibe al territorio como un sistema complejo productor de relaciones sociales y marcos de trabajo cooperativos. Se apoya desde lo social/cultural/político más que desde lo científico/positivista. Constituye un campo hibridado entre el urbanismo, la cartografía y el arte con la organización comunitaria/política/social/cultural del territorio. Identifica componentes, dinámicas y conflictos territoriales. Permite deducir escenarios futuros y organizar estrategias de acción comunitaria. Esta práctica cartográfica al convocar a lo participativo, trabaja en la transversalidad de los saberes y en acciones de construcción de comunidad, sociedad y ciudadanía. La fuerza de estos mapas no radica exclusivamente en el dibujo, sino en su metodología y su enfoque territorial. Lejos de tener un “poder transparente” muestran con honestidad sus intenciones e ideologías. Su autoría coparticipada derrumba la mirada omnipresente que el cartógrafo tiene del

territorio. La capacidad de agencia, así como su función de vehiculizar otros relatos en torno al territorio, encerraría la capacidad de articular imaginarios. Estos mapas son imágenes/textos interpelatorios con otro tipo de expresividad, contenidos, recursos gráficos y jerarquías. Contribuye a la identidad comunitaria a través de un proceso de autocomprensión, autovisibilización y autorrepresentación territorial. Los mapas, al igual que el arte, más que una “ventana al mundo”, son “una forma particular y colectiva de ver, entender e interpelar el mundo”.

(*) Javier Samaniego García es docente en la Facultad de Arquitectura de la UNLP.



**“El territorio no es, sino que se construye,
se apropia, se organiza, se disputa entre personas”**



Fotos: Gabriela Pescevi

Isla Santiago

Antonia “Toti” Carballeda vive en la Isla Santiago desde que nació. Tiene tres hijos que viven en la Isla y un nieto. Están al frente con su esposo y algunos de sus hijos de un Bar al que bautizaron como “Bar 14” hace unos años.

Uno se topa con el sitio apenas llega a la isla, después de cruzar un camino de pajonales y colas de zorros. Allí viven, con la vista a un canal donde podemos encontrarnos con botes, lanchas y en el que se descifran algunos embarcaderos de casas afincadas en la costa. Ella nos cuenta que mucho no ve a sus vecinos porque ingresa a las siete de la mañana a trabajar en la Escuela Naval y sale a las cinco de la tarde. Tiene catorce perros y cuatro gatos. Muchos de estos animales los dejan personas que pasan el día y después se marchan. “Esto es nuestro” dice cuando

hablamos de lo que siente por el lugar. Piensa que no hay lugar más calmo que la Isla. “Antes cuando tenía los chicos chicos y no había colectivo el sacrificio era enorme”, “salir a cualquier hora para una escuela de Berisso y volver agotados”. Ahora no hay lugar como este. A los palafitos, casa de palotes, las llama casas “con patitas” o “lacustres”. Hablamos del bicherío del lugar, de nutrias, garzas y gaviotas en la costa. Hablamos de problemas de la ciudad que llegan también a manifestarse en el lugar. No solo de problemas de la ciudad. Del deseo de una plaza. De la necesidad de una sala de primeros auxilios como algo completamente fundamental. Hay contrastes en la idea de “progreso”. Persisten las ganas de tener un espacio que los encuentre.

La conversación tuvo varios móviles, en el fragmento que sigue se condensa parte de ella.

Conversación con Toti Carballeda

Nací en una lancha. En una lancha que se llamaba "La Leona". Mi mamá y mi papá vivían aquí nomás, en la esquina, y mi madre se descompuso y por lo tanto no llegué al hospital, nací aquí, en la orilla del río. No sé bien cómo aparecieron mis padres en la Isla, sí sé que mi madre era correntina y que ellos se casaron y se vinieron a vivir a la isla. Mi abuelo ya vivía aquí. El padre de mi padre. Mi padre trabajaba en la Escuela Naval y mi abuelo tenía quintas en las que cultivaba ajíes, tomates, ahora ya no se cultiva nada. Si además sube el río, también es un problema, porque si viene el agua te mató todo lo que tenés sembrado. Aquí se inunda todo. Cuando llega el río, llega hasta el medio de la calle. En el año '89 y en el '93 hubieron dos inundaciones muy grandes. Viví siempre acá, fui a la escuela aquí, la que está frente al río hasta sexto grado. Mi maestra se llamaba Sara Gascón y la directora era Dora Ocampo. Durante los fines de semana teníamos el club, era lindo acá. Cuando me casé me fui a vivir a Berisso dos años y no pude más y regresé a la isla. No me fui más. Pensé que antes solo entrábamos y salíamos en lancha. Ahora tenemos auto, las cosas cambiaron mucho cuando se abrió el camino. Que fue un 2 de junio de hace 7 años. Primero se hizo de ripio, supongo que unos años antes. Pero después comenzó a ingresar el colectivo 275. En este momento hay unas 50 familias que viven acá. Serán doscientos y pico de habitantes, después hay personas que van y vienen a sus casas de fin de semana. La mayoría trabaja en la Escuela Naval y en el Astillero. Allí, en la Escuela Naval, forman los cadetes. Yo entré a trabajar como camarera y ahora estoy como operadora telefónica. Pero además hay jardineros, cocineros, camareros, personal administrativo, pintores. Y habrá entre civiles y militares seiscientos o setecientos personas. Ahora se van jubilando y no van tomando gente, por lo tanto, vamos quedando poquitos. Cada vez menos.

Después, hace unos diez años, teníamos un kiosco al lado del río, y el intendente nos dijo que pensaban ampliar la calle y si por favor nos podíamos instalar en otra parte porque había que ensanchar el paso y entonces abrimos el bar acá. En el verano viene muchísima gente. Viene mucha más gente, hay vecinos que se enojan con los turistas, pero creo que hay que educar a los turistas. Ahora me piden, por ejemplo, una bolsa para tirar la basura, cosa que antes no se hacía. Uno tiene que tratar al otro con cariño y entonces se entiende con el otro. Si uno quiere progreso -a veces- hay que bancarse el paso de los autos y otras cosas. Aquí, el lugar no es una cosa cara. La Paulino es quizá más cara, pero nosotros nos llevamos bien con ellos. Conozco a las señoras grandes desde que éramos chicas. Las mujeres que tienen los recreos eran mis compañeras en la escuela. La única rivalidad que podía haber era por cuestiones de fútbol. Cuando se armaban los partidos, cada una hinchaba por su isla. Cada cual gritaba por su isla. Mi hermana vivía allí en La Paulino. Mi primo. Imagínese que estamos muy cerca.

Las cosas cambiaron, pero hay cuestiones que nos importan mucho que puedan llevarse adelante. Por ejemplo, tener una salita de primeros auxilios que no dependa de la escuela, que sea independiente, hemos hecho algunas tratativas con el intendente, pero como hubo cambio de presidente, supongo que la tiene que remar. Estamos luchando también porque se recupere el espacio del club. Nuestro deseo es tener un espacio para encontrarnos. Igual que cuando éramos chicos. La sala de primeros auxilios en realidad existe, pero en el interior de la escuela y con la lógica de la escuela. Cuando la escuela está abierta funciona, pero los fines de semana nos quedamos a la deriva. También nos gustaría que los chicos tengan una plaza. No puede ser que una madre tenga que llevar los chicos a una plaza y depender de los horarios del colectivo que son muy espaciados.



“Elegir un lugar.
Saber que allí dentro se está cerca del verde.”

Fotos: Gabriela Pescevi





Foto: Karina Carballo

La isla, según Néstor.

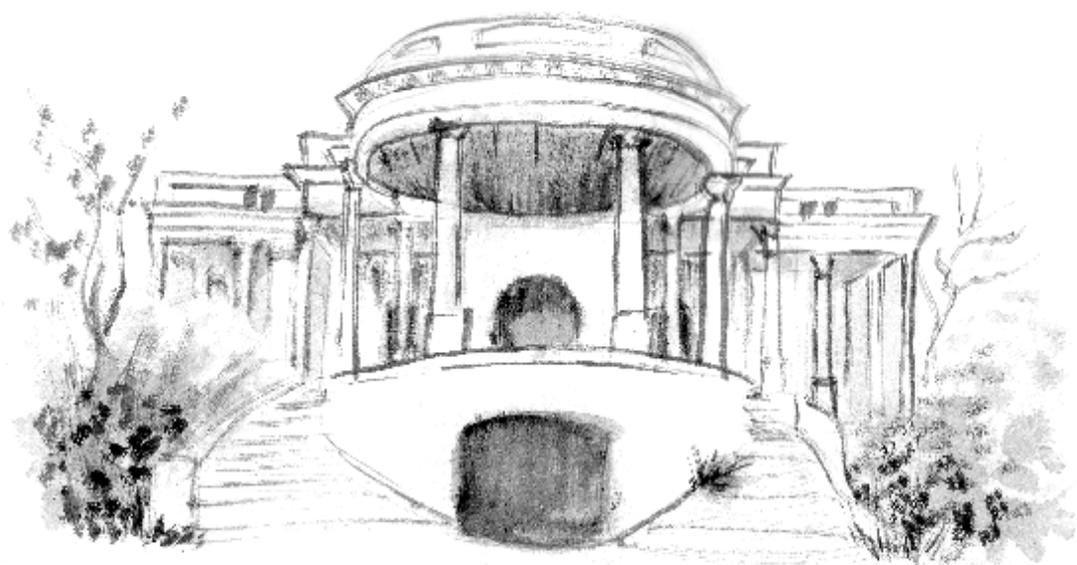
Toda comunidad, por pequeña que sea, repite la gran mayoría de los caracteres y comportamientos humanos que son específicos en cualquier sociedad. Confirmando eso de la excepción de la regla, en la Isla Santiago no es así. Seguramente han de haber otras carencias, pero sólo me referiré a una, a aquella que, tal vez, sea la actitud natural que define la subsistencia de cualquier clase o especie de seres vivos: insectos, pájaros, animales salvajes o domésticos, animales humanos, animales terrestres o anfibios: el sentimiento gregario.

Hace poco más de diez años que vivo en la Isla, y pude comprobar, en las escasas oportunidades en que se realizaron reuniones para discutir asuntos de interés general, que nunca se pudo consensuar una decisión en mayoría. Casi podría decirse que hubo tantas opiniones como asistentes.

Sobre los vecinos puedo decir –en general, claro- que se trata de gente tranquila, pero muy independiente, casi reservada. Salvo algunas aisladas amistades personales entre los habitantes más antiguos, no existe ninguna actividad social, deportiva, cultural, ni siquiera religiosa, que los una.

También he podido apreciar una mejor predisposición para el trabajo en las mujeres. De hecho, cuando se formaron equipos para integrar grupos del Plan Trabajar, en las pocas oportunidades en que los vi realizando alguna tarea comunitaria, la mayoría de las integrantes siempre fueron mujeres.

Néstor Ronconi
Vecino de Isla Santiago



Hacia Boca Cerrada

Posiblemente una Pick Up 504 de los años '90. Es una camioneta bordó y tiene algo saltada la chapa, la parte trasera está abierta y allí es dónde guarda varios cajones de mercadería. La cúpula cubierta con una lona verde. Se trata de una verdulería ambulante.

Va por la calle Bossinga, una de las puertas de acceso a Punta Lara (ver referencias) y gira hacia la izquierda por Francisco Cestino. Lleva un parlante en el asiento delantero. Las ventanas están abiertas. Hará cinco grados de ambiente. El hombre oferta maples de huevos: colorados y blancos, los anuncia a 50 pesos tomates, choclos, verdeo, bananas "Tropical", algunas bolsas de zanahoria y de cebollas ya listas -quizá de medio kilogramo- un cajón de manzanas coloradas. Es martes y aquí todo se mueve con otro ritmo, si bien algunos autos despuntan la frenética y habitual marcha de cualquier cintura suburbana. Unos pasos más y el arroyo El Zanjón, un camino se abre hacia la Isla Santiago y el anuncio de la Escuela Naval Militar. Estamos hablando de 7 kilómetros hacia el Monte. Monte que quiere ser preservado. No estamos lejos del río. El río se muestra en los jardines de los vecinos, en los carteles, en el aire, en los arroyos que dividen los barrios, en los árboles. El sitio anunciado como "Un mundo en Flor" es promesa de conversaciones venideras. Allí hay alguien que sabe de plantas. Barrio Villa Rubencito. Más atrás El Molino y la Unión de Obreros de la Construcción de la República Argentina (UOCRA). Unas cuadras después, sobre el lateral derecho, se encuentra el Palacio Piria, al paso del Club de pesca. Sus restos y estampa de la arquitectura renacentista española, sus columnas, escaleras y salones declaran un mundo ido, muy fuera de la realidad de los

barrios que lo rodean hoy. Del Palacio desbordan historias, masonería, espiritismo, umbanda, fantasmas, cábalas de cualquier orden. Lejos quedó la cría de caballos de pura sangre de carrera, lejos quedó la bendición de los frailes franciscanos los 8 de diciembre a la vera del río muy próximo al Palacio. Nuestros ojos aguardan, se recuestan y activan sobre otras cosas. Nuevas y viejas cosas que se imprimen sobre las aguas, los lugares de pertenencia, las necesidades, los sueños y las formas del decir de las personas, aquello pospuesto aquello proyectado, aproximarnos al otro como parte de una historia y como portador de una historia, la suya propia.

Comienzan las banquetas de cemento y el ambiente a camping. Estamos ahora sí, frente a la costa. Una costa que fue poblada durante muchísimos años por asociaciones, sindicatos, clubes particulares dónde se pesca y se va con la prole. Con idas y venidas. La playa alambrada, la playa restaurada, la playa de los trabajadores, la playa que muestra el estado de las aguas. La orilla que se abisma. Lo insepulto. Cirujeo y changas. Planes que persisten, desmantelamientos. Contaminación. Desguace y nuevas oportunidades. Durante el verano muchos vecin*s de Quilmes, Hudson, Berazategui eligen Punta Lara en carpa, Punta Lara para pasar el día. Es por completo diferente el verano del resto de las estaciones dónde todo vuelve a proliferar. Hablamos de insectos, de restos de basura, de parlantes a todo trapo en pequeños autos destartados, de piberío que añora la música y el rozarse, verse con el sol sobre la playa de alguna manera. De sectores populares. El cuerpo es más liviano y hay rebusque, sigue el rebusque, se recicla de alguna forma. Varias instituciones se asientan

próximas a la primer rotonda, pasado el puente: la Unidad Sanitaria N° 194, el Jardín N° 905, la Escuela Primaria N° 6, la Escuela Media N°2. En la Terraza de Pato se vende, hielo, cerveza. Los carteles en tiza se ven de lejos. La casita del abuelo está abierta las 24 horas “Solamente” y “Hay mojarras saladas”. Los pescadores, que mayormente visitan el sitio durante los días de semana, son los clientes fijos de la región, aunque muchos vienen organizados de sus casas. Además del comercio de lombrices, pescado fresco, alguna casa con un cartel de pan casero, hay un par de parrillas y algún puesto de chori. Boca cerrada es un mundo aparte. Universo del verde, del cañaveral, de las carquejillas y de los perros. Dicen que el camino que va de Boca Cerrada hasta Villa Elisa fue durante mucho tiempo un lugar para deshacerse de los cuerpos de los desaparecidos. Hay historias que no podemos omitir.

Gabriela Pescevi



Otra forma de mirar el paisaje

Silvina Babich hace 25 años que vive en Villa del Plata, Punta Lara. Es docente de la Escuela de Educación Media N° 2 con las materias Producción y Análisis de la imagen y Artes plásticas. Otros tres años trabajó en la Escuela N° 7. Forma parte de la organización “Ala Plástica” y es coordinadora y realizadora de talleres de cestería, manejo y uso del mimbre en el ambiente.

La línea del horizonte

Las preguntas iniciales fueron abiertas, aunque referidas especialmente a su labor como docente en la escuela secundaria y las líneas de acción que lleva adelante con los estudiantes. Convidamos el relato de Babich que se compone de un material sensible a la noción de paisaje, en concordancia con debates que requieren una mirada crítica de los contextos y de las prácticas instituidas, para así aproximarnos a un territorio tan singular como el de Punta Lara.

Punta Lara

El tema de Punta Lara es que se despega de lo que podría ser Ensenada, que podríamos llamarla como una cultura urbana, eminentemente obrera. Más bien la población ribereña se acerca a una cultura con puntos de contacto con el litoral, orillera, marginal, vulnerable, una población más ligada a lo rural. Los chicos con los que trabajo no van a La Plata. Incluso en la Escuela N° 7 -por ejemplo- muchos chicos no habían estado en contacto nunca con una tijera.

Los jóvenes

Trabajar con los adolescentes que son “el sol de la vida”, entrar en contacto con los jóvenes, en una institución que muestra sus durezas es liberador. Son jóvenes que se autodenominan

o los nombran como guachiturros, “viejita” con realidades muy heavys, no el heavy urbano insisto, es más una realidad rural. Ellos se muestran dispersos, desestructurados, les cuesta entrar en la norma y algo genial es que se abren a temas. La tradición educativa sigue siendo anacrónica y arcaica.

Se están pensando en “rendimientos” en “lo que rinden” y desde allí se tienen pocas oportunidades. Hay otro montón de saberes que ellos portan. La idea es trabajar desde el deseo, no sólo atender a la bomba que estalla, sino sumar cosas, ponernos en situación empírica y rescatar sus saberes. El “ser junquero” no lo expresan orgullosamente.

“Proyecto horizontes” y más

La idea fue realizar un trabajo referido al paisaje. Como primer punto les hago dibujar un paisaje. Es interesante lo que sale en ese momento: el sol – el mar – la palmera/ las gaviotas – la montaña- el atardecer en el mar. Todas las imágenes giran en torno al estereotipo de paisaje de postal, del caribe, de Suiza y la invitación que realizo es a deconstruir la relación del paisaje en el que ellos viven. Ellos ven a su lugar como un lugar de basura, de muerte flotando, de gomas y desechos, todas situaciones referidas a la contaminación. Creen que viven en un basural y portan muchas limitaciones para proyectarse, para pensarse a sí mismos. Luego, instalo preguntas, como por ejemplo, ¿de dónde sacaron esa imagen? Y ellos responden de revistas y allí nos vamos acercando a lo que concierne a una idea de belleza y a cuáles son las particularidades del lugar dónde viven. Aparece el río por primera vez. Y hablamos de las plantas, de los juncos, de los sauces, una vez superada la etapa de la basura. Hablamos del verano, de las playas del verano, del río y del campo. Aparece la situación: caballos -vacas – doma. La cultura de la doma y del gaucho. El caballo.

Propongo trabajar sobre la idea del horizonte,

literal y metafóricamente. Valorizamos la idea de distancia, porque nos permite visualizarnos a nosotros mismos ya no en lo inmediato, sino en una visión más cósmica si se quiere, mucho más amplia. Por eso el trabajo contiene mucho de contemplación y de redimensionar el lugar donde se vive. Aparecen flores, árboles, juncos, barcos, muelles, comienza a aparecer aquello que no se había visto en un primer momento y la carga negativa se desanda con el trabajo.

Trabajamos con tinta china y usamos el junco que es una herramienta de dibujo, funciona como una especie de pluma y eso les encanta. Además, valorizamos el aire libre, redescubrimos una planta y vemos cómo se puede utilizar. Hacemos un trabajo de valores de los seres vivos. Redimensionar el entorno y proponer un estado de duda y de reflexión cuando el lugar les sigue pareciendo una porquería.

Aprender a cuestionar, a reflexionar, a deconstruir de una manera consciente, se vuelve en educación una tarea alucinante. Punta Lara es un punto de interés para la profesora. Lo que vengo observando -además- es que cualquier grupo de chicos necesita de una referencia, y que aparece aquello que tiene que ver con lo que está bien o está mal. No hay esa rigurosidad para saber si lo que hace está bien o está mal. Falta contención en ellos. Me resultó difícil instalar eso que no está dentro del campo de lo real digamos. Luego, pudimos exponerlo y trabajar la idea de línea del horizonte, exponer los trabajos unidos, sumando lo particular de cada uno (en comunidad) formar un estero conteniendo la diversidad en lo general. Lo hicimos en el marco de lo que se llama Aulas abiertas convocados por la inspectora de artística de la localidad de Ensenada. Luego, sabemos, que no siempre es fácil, que es difícil también el lugar de los profesores de plástica en la enseñanza. El año pasado, llevamos adelante una fotonovela, con el aporte y producción del guión del profesor de literatura Walter

Guama. Con el relato de dos chicos que salen a pescar. Otro elemento a favor del trabajo que se hace es la radio. Y la radio de la escuela lo que procura es igualmente rescatar los saberes de los chicos. Por ejemplo, se ha dedicado un programa a la pesca y a la caza del cuis y ellos explican cómo se caza y luego cómo se cocina. Por lo tanto, lo que nos interesa es generar enseñanza y producir contenidos a partir de su idiosincrasia. Hicimos un programa en relación a los fantasmas de Punta Lara y de allí surgió un cuento de terror que pudieron realizar a partir del recupere de toda la experiencia.



RESERVA NATURAL

 PUNTA LARA

ORGANISMO PROVINCIAL
PARA EL DESARROLLO SOSTENIBLE

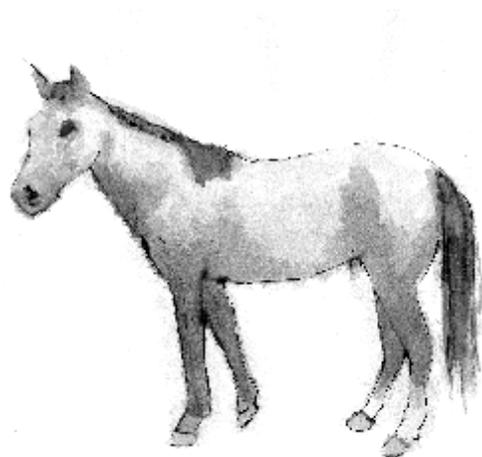


Comadreja

Parecía una huella de comadreja pero no estaba seguro. No podía distinguir, se veía muy pequeña y el suelo estaba algo movedizo. Hace rato que quería ver una. Cada verano le volvía la pregunta por la comadreja. Su tío Eduardo le había armado el cuento de que cuando era chiquito, tenían una a la que trataban como a un perro, la chistaban y venía. Apenas salían al patio se presentaba la comadreja en la mañana. Hicieran lo que hicieran. Acomodar botellas o cartones, lo que fuera. Zacarías tenía un año. Eso le había dicho su tío. “Cuando tenías un año teníamos una comadreja, repetía una y cien veces”. Ya lo había cansado de tanto repetirlo. Una canción gastada. “La comadreja -volvía Eduardo- la albina, ¿te acordás?”, a cuanto amigo llegara a la casa. Sin embargo, esta vez, la sensación era otra. Estaba ante algo que podría ser quizá un bicho parecido. ¿Un conejo? Y en ese caso, sólo estaba la huella. Quedarse ahí mirando la huella y esperando, era una alternativa que veía posible. No tenía nada que hacer y ya estaba aturdido de río. Esta vez le daría la espalda, como muchas veces había hecho el mismo río. Darle un sacudón, arrastrarlo por el culo. Quién conoce el río de La Plata sabe que de manso no tiene nada. Mientras que Zacarías se queda quieto con la vista en la huella, se acuerda de las botas enormes de Loza, en las que a veces les metía las ranas y el viejo hasta llegó a sacar el cinto. No sabe el día del año. Zacarías, se perdió con eso, y con lo que le habían contado de las estrellas y de la circunferencia de la tierra. Mientras que mira la huella y espera acaso la llegada del animal, se da cuenta de todo el campo que tiene por delante. Es un campo enorme que dicen que tiene dueño. No lo dicen. Tiene dueño. Hay algunos alambrados, ni siquiera lo cruza un arroyo, está pelado con cuatro árboles locos hasta casi la Montonera. Vuelve a la huella para meter su cabeza adentro, sus ojos, y si fuera necesario su nariz, porque la huella tiene olor.

Con la cabeza inclinada se da cuenta del pocito que es una huella, como si alguien hubiera metido una cuchara, una marca que presiona y agujerea.

Gabriela Pesclevi



El paisaje partido

“El agua parecía tan mansa pero cuándo querés acordar se pone bien rebelde” Hilda Brunet

“Tengo amistad con el agua” dice Hugo Brunet (vecino y pescador de Punta Lara a su compañera) y ella agrega: “Él es feliz, como si el río fuera un familiar”.

El paisaje partido retrata la vida de una pareja de la costa de Ensenada. Ambos están atravesados por el río de distinta manera. En el caso de Hugo por una devoción de la que no puede prescindir, la pesca. El día a día en la costa. El enfrentamiento a las inclemencias del viento y la crecida. Los pies en la arena, en el agua. El estar allí, con todos sus costos, singularidades y razones.

El paisaje partido nos invita a pensar no sólo la relación que las personas establecen con los lugares que habitan, sino las relaciones filiales, lo que se resigna o elige, las posibilidades de encuentro con el entorno, el cariño y la vejez.

Interesa que el relato lo lleva la mujer. Interesa cómo los realizadores han puesto el ojo en las cosas de la casa y lo que rodea el ambiente de los dos. Perros y caballos en la costa. La retirada de la red con el tractor. Las gallinas y los pollos que Hilda alimenta mientras que Hugo pasa horas y horas junto al río. La soledad y el viento. Ella cuenta que le tiene miedo al viento, “a la marejada que no hay murallón que alcance con las crecidas. “Al río no lo para nadie, barre todo, saca todo”.

El clima del video es un gran traductor de la zona. Donde la pesca organiza un cotidiano, una forma de vivir, mientras que el resto de la comunidad es testigo más o menos próximo, más o menos protagonista de estas imágenes. En Boca Cerrada los terrenos son amplios, las

viviendas antiguas, con las características de lo ribereño, casas sobre palafitos de chapa, modestas y precarias con sus habitantes dedicados a las changas, al trabajo de albañilería, pintura, la venta de mojarra e insumos para los visitantes del verano o del día a día en relación con la pesca.

EL PAISAJE PARTIDO.

Dirección: Delfina Magnoni, Vanina De Acetis, Paola Buontempo, Franco Passarelli.

Duración: 16 min. La Plata, Argentina (2010)

<https://www.youtube.com/watch?v=m9iKBigKfXc>



Estampidos, óxido y cañaveral

Era un páramo con alguna gente que se movía cortando unas especies de cañas que armaban algo así como una choza, yo miraba y decía: el techo, ¿cómo se hace? Había algo de desorden, me preocupaba poder llegar a la perfección.

Pensaba en esa gente... Veía sus cuerpos mezclados con el horizonte a machetazos. Avanzando. Devastando el cañaveral. Otros construían. Unían las cañas con lazos de junco apretados. Así alzaron sus casitas, hechas de naturaleza, al aire libre. Paisaje agreste y cálido.

Cantan mientras hacen, acompasadamente. Yo sueño. Los escucho y los veo moverse. Alteran el páramo. No sé si estoy adentro o afuera del sueño, pero percibo nítidamente cada gesto, y pienso.

Natalia Bogliano – Hugo Marques

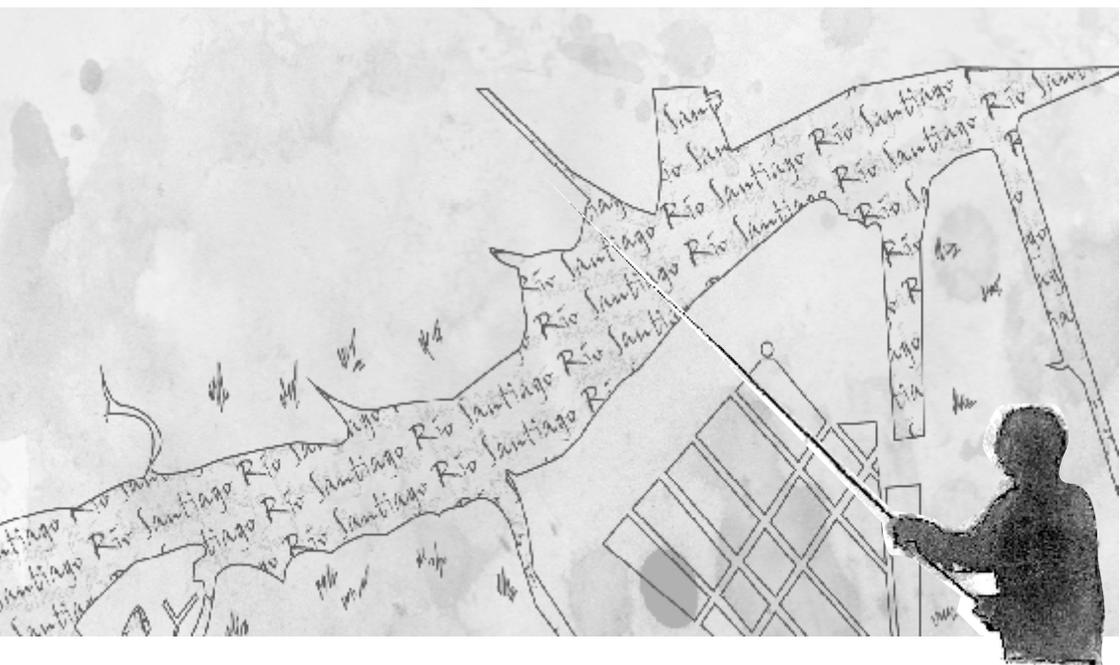


Foto: Silvina Babich





Foto: Gabriela Pesclevi

Foto: Silvina Babich



En la noche de Ensenada
suenan los Tambores Tintos.
La fragua escupe sin pausa
doradas lenguas de fuego.
Cien caballos en tropel
rasgan el cielo del alba.
Sobre un horizonte de agua
se ve asomar a la luna.
Con anillos y collares
juegan las niñas del río.
Un ramo de Nardos blancos
aguarda junto al camino.

Gonzalo Leónidas Chaves
(Sobre la base de algunas palabras de
Federico García Lorca).

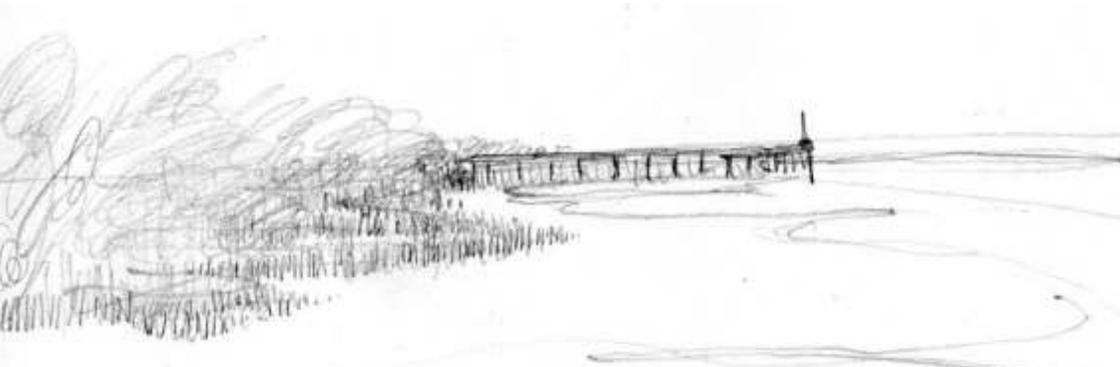


Foto: Patricia Ackerman

Los días que parecen así, neblinosos, me mando para la costa. Nomás cuando leo en el diario el pronóstico o cuando algún pescador me pasa el parte me quedo haciendo guardia. Ni duermo, con tal de ver la neblina en la mañana. No es la neblina lo que importa, es lo que Suárez y Don Chico cuentan. Lo mismo que ellos ven, yo lo veo los días de neblina. No pasa nada cuando está limpito.

Me voy para el lado del muelle viejo y me siento en la orilla a esperar. La mayoría de los días espero y ni siquiera veo a un pibe para contarle. Una vez la vi. Llegué cerca de las cinco y me quedé arriba de los palotes hasta que fue aclarando. Entonces se presentó, una primavera. Era una barcaza de piedra y óxido, y el río que estaba planchado, blanco, confundido entre la niebla. Y la chalana de piedra, digo de piedra porque estaba quieta, de hierro tiznado, salida del sueño, de las nubes, erguida. Y al rato, además del barco, un soldado asomándose por una de las ventanillas, tal cual lo dijo Enrique Suárez, él ya lo vio dos veces. Tenía la chaqueta del uniforme, y miraba en línea recta para adelante, hacia el borde. Una escultura perfecta como de sobreviviente; de lejos o de la contra no sé. Y el río que seguía quieto, testigo, hablando solo.

Gabriela Pesclevi -1999-



El Terrorismo de Estado en la región La Plata, Ensenada y Berisso. Un fallo inédito de la Justicia en el año 2015.

Mg. Silvina Cavallieri (*)

La zona de la Plata, Berisso y Ensenada se ha caracterizado por una importante concentración de empresas e industrias y junto con ello se ha producido un proceso organizativo de los trabajadores. Fue ésta una de las zonas en la que desplegó su accionar el Terrorismo de Estado.

El fallo del Tribunal Oral en lo Criminal Nro 1 de La Plata –compuesto por los Jueces Rosanski, Alvarez y Castelli- “condenó el 19 de octubre de 2015 a 5 marinos y a 3 integrantes de la Prefectura Naval Argentina por delitos de genocidio cometidos en Berisso y Ensenada” (15) durante la última Dictadura. Este fallo es el primero que devela el accionar de los grupos de tareas de la Armada en esa zona, con foco en las plantas fabriles del cordón industrial de La Plata. Asimismo es el primer fallo que explicita “la complicidad y colaboración de la dirigencia empresarial y de la burocracia sindical con la represión ilegal, así como la participación a las órdenes de la Armada, de los grupos de tareas de la Concentración Nacional Universitaria (CNU) platense en el secuestro, desaparición y asesinato de decenas de obreros antes y después del Golpe del 24 de marzo de 1976”. (15)

Este juicio permitió conocer y condenar a los responsables del plan sistemático de exterminio en la zona de La Plata, Berisso y Ensenada llevado a cabo por la Fuerza de Tareas 5. En esta zona ya desde antes del Golpe se habían desarrollado significativos procesos de resistencia a medidas impopulares del gobierno de María Estela Martínez de Perón.

Las luchas de los trabajadores estaban conducidas por los delegados de base y desconocían las acciones burocráticas de los sindicatos. Hacia mediados de 1975 se

produjeron importantes movilizaciones en las que confluieron también estudiantes de la Universidad Nacional de La Plata y la Universidad Tecnológica Nacional.

El 7 de julio de 1975 se llevó a cabo un paro general en Argentina convocado por la Confederación General del Trabajo y respondiendo a la presión de las bases sindicales y las comisiones internas de las fábricas. La resistencia a “El Rodrigazo” se expresaba en distintas protestas en todo el país donde fueron protagonistas de estas movilizaciones populares la clase obrera industrial de los grandes centros urbanos, empleados estatales y estudiantes.

En La Plata, Berisso y Ensenada se produjo un “proceso de crecimiento de opciones de conducción de masas orientadas por sectores combativos y revolucionarios” (15). Este proceso coadyuvó a la constitución de la Coordinadora de Gremios en lucha, desafiando la represión y las presiones de la burocracia sindical. Esta organización conduciría las movilizaciones de julio de 1975 que impedirían la puesta en marcha de un plan de ajuste por parte del gobierno de María Estela Martínez de Perón.

Las experiencias de organización que venían desarrollando los trabajadores fabriles de Berisso y Ensenada y los empleados estatales de La Plata fueron formando dirigentes y militantes que paulatinamente reemplazaban en las comisiones internas y cuerpos de delegados a las direcciones que respondían a las burocracias sindicales, opositoras a la profundización y ampliación de las luchas y organización democrática de los obreros.

En ese contexto durante la presidencia provisional de Italo Argentino Luder se firman decretos de “aniquilamiento de la subversión”. La Armada, allá por 1975, puso en marcha el Plan de Capacidades Comando de

puso en marcha el Plan de Capacidades Comando de Operaciones Navales, creando 11 Fuerzas de tareas en distintas regiones del país encargadas de “operaciones ofensivas, defensivas y/o especiales contra el oponente subversivo”.

La Fuerza de Tareas 5 centralizó su accionar en el polo industrial platense donde se ubicaban las plantas de Propulsora Siderúrgica (del grupo Techint), Petroquímica General Mosconi, Frigoríficos Swift, Ipako, Astilleros Río Santiago y la destilería de YPF. Para desarrollar sus operaciones la Fuerza de tareas 5 recurrió al personal, instalaciones y logística del Batallón de Infantería de Marina 3 (BIM 3), Escuela Naval Militar Río Santiago, el Centro de Incorporación y Formación de Conscriptos de Infantería de Marina y la Prefectura Naval.

Luego del golpe del 24 de marzo de 1976 en la Base Naval, el Hospital, la sede de Prefectura y el BIM 3 funcionaron centros clandestinos de detención.

El accionar ilegal de la Fuerzas de Tareas 5 se inició tiempo antes del golpe. En La Plata, Berisso y Ensenada incorporó bajo sus órdenes a los grupos de tareas de la Concentración Nacional Universitaria (CNU) que venía funcionando desde 1974 al amparo del gobernador de Buenos Aires, Victorio Calabró. La acción conjunta de estos grupos se escuchó en distintos testimonios durante el juicio.

La red de complicidades de estos grupos -Fuerza de Tareas 5 y CNU- incluía a colaboradores vinculados con la burocracia sindical y directivos de empresas para “marcar” a sus víctimas. Los Jueces del Tribunal Oral Federal Nro 1 incorporaron en el fallo que debía investigarse la complicidad empresarial, de los directivos y jefes de Astilleros Río Santiago, Frigorífico Swift y Propulsora Siderúrgica. Asimismo ordena investigar la complicidad de la burocracia sindical con el Terrorismo de Estado, para conocer la actuación de todos los funcionarios

de los sindicatos que tenían representación de los trabajadores cuando transcurrieron los hechos de secuestro, tortura y desaparición de trabajadores. Para el Tribunal la complicidad empresarial ha sido un hecho indiscutible. Además de remitir los testimonios a la causa que la investiga, los jueces tomaron -de manera unánime- una resolución inédita: ordenaron a Astilleros Río Santiago a que mantengan un pago mensual sin obligación de prestar tareas a aquellos trabajadores que resultaron víctimas del Terrorismo de Estado hasta llegar a la edad jubilatoria. También “instó al Estado a hacerse cargo de los aportes previsionales de esas personas hasta completar lo requerido para que puedan jubilarse con la categoría más alta que le hubiera correspondido de haber continuado su carrera en la empresa”. (16) A las empresas se les ordenó que modifiquen los legajos de los trabajadores víctimas para que conste en ellos los verdaderos motivos por los cuales cesaron las relaciones laborales entre las empresas y estos trabajadores. Esto se debe “a la mecánica perversa de la complicidad empresaria con el terrorismo de Estado, ya que no solo se limitaban a ‘marcar’ a los trabajadores para que fueran secuestrados sino que luego les enviaban telegramas para que se presentaran en su lugar de trabajo. Como al estar desaparecidos en un centro clandestino evidentemente no podían hacerlo, los cesanteaban por abandono de tareas.” (16)

El fallo de los jueces Rosanski, Alvarez y Castelli adquiere especial relevancia para que la Justicia investigue la participación empresarial en el terrorismo de Estado. Asimismo, evidencia cómo otros Juzgados Federales no enfrentan o pretenden desactivar causas en las que se investiga la complicidad de empresarios de Papel Prensa, la Nueva Provincia o Ingenio Ledesma.

(*) Silvina Cavalleri es profesora titular de la Cátedra TSIII

El Trabajo Social en la asistencia a víctimas de última dictadura cívico militar, en el marco del Juicio "Fuerza de Tareas 5"- La Plata-Berisso- Ensenada.

Lic. Verónica Ardohain

El Trabajo Social tiene un ámbito de desarrollo disciplinar importante en el diseño y ejecución de estrategias de asistencia a víctimas del terrorismo de Estado, en el marco de la realización de los juicios orales que juzgan los hechos ocurridos durante la última dictadura cívico militar en la provincia de Buenos Aires.

Desde hace varios años formo parte como trabajadora social de un equipo interdisciplinario que desde un sector del Estado tiene por objetivo brindar una asistencia integral a las víctimas testigos desde el momento de la citación a declarar y, durante toda la jornada de audiencia y seguimiento posterior, con el fin de garantizar el cumplimiento de los derechos que les otorgan las leyes y programas nacionales y provinciales así como la normativa internacional.

La tarea realizada me ha llevado a seguir profundizando en la búsqueda de herramientas teórico-metodológicas que aporten al ejercicio del trabajo social en el escenario de la asistencia a víctimas del terrorismo de Estado, con el propósito de fortalecer la articulación y el trabajo en red con organismos de Derechos Humanos, Estado democrático, Estado que busca reparar los daños a familiares y víctimas de la última dictadura cívico-militar. La causa, conocida como "FUERZA TAREA 5", tiene como imputados por primera vez en la región a ex integrantes de la Armada y la Prefectura Naval, que actuaron especialmente en la persecución y represión de trabajadores fabriles del cordón industrial. El juicio se produjo en la sede ex-AMIA calle 4 entre 51 y 53 donde funciona el Tribunal Oral Federal N°1.

El término Fuerza Tarea 5 alude al esquema de reorganización de la Marina a nivel nacional en función de los nuevos objetivos que se planteó la dictadura militar. Así, la Fuerza de Tareas 5 tuvo como ámbito de intervención la capital bonaerense y los dos distritos ribereños. Bajo la órbita del Fuerza Tareas 5 operaron el Batallón de Infantería de Marina (BIM) 3, la Escuela Naval, el Astillero Río Santiago, la sede de la Prefectura y el Hospital Naval.

Entre los imputados, 6 de ellos fueron altos mandos de la Armada: el ex comandante de Operaciones Navales, Antonio Vañek; el ex comandante de la Fuerzas de Tarea 5 (Ft5), Jorge Alberto Errecaborde; el ex director del Liceo Naval y también comandante de la FT5, Juan Carlos Herzberg; el ex comandante del Batallón de Infantería de Marina 3 (BIM3), José Casimiro Fernández Carró; el segundo comandante y jefe a cargo del armamento del BIM3, Ángel Antonio Mocellini; y el ex jefe de Operaciones e Inteligencia del BIM3, Roberto Eduardo Fernando Guitian.

Por la Prefectura Naval, están imputados los jefes de la zona Río de La Plata, Carlos José Ramón Schaller y Luis Rocca, y los oficiales Osvaldo Tomás Méndez y Eduardo Antonio Meza.

Entre los delitos imputados se destacan los secuestros, detenciones clandestinas y torturas contra trabajadores de Yacimientos Petrolíferos Fiscales (YPF), Astilleros Río Santiago y Propulsora Siderúrgica. También hay 3 casos de desapariciones, 36 de secuestros y torturas, y los homicidios de Miguel Orlando Galván Lahoz y Roberto Pampillo, perpetrados por la Armada y la Policía Bonaerense el 19 de octubre de 1976 en 7 y 58 de La Plata.

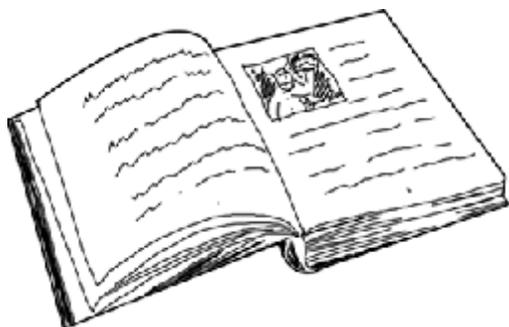
La asistencia en juicios es concebida como una intervención social concreta que

produce efectos sociales, ideológicos y políticos, que tiene una repercusión subjetiva en las personas que van a declarar; un impacto en las redes socio-familiares de sostén y un correlato directo en las condiciones de vida en las que sucede la declaración testimonial. Se entiende así, que la asistencia en juicio incide directamente como un acto reparador.

Es por esto que resulta indispensable la participación comunitaria, organizada y no organizada en los debates orales, dado que los mismos generan efectos altamente positivos para aquellos que tienen que declarar hechos aberrantes e inhumanos que han dejado huellas imborrables en sus vidas.

En este sentido en el campo de la acción de búsqueda de reparación que el Estado realiza a través de juicios de lesa humanidad, la profesión a través de un colectivo de profesionales, adopta una posición social y política clara configurándose, así como un actor colectivo que revela en cada instancia de trabajo la trama objetiva de las condiciones de vida y de trabajo de familiares y víctimas del terrorismo de Estado.

Es así que el lugar de los Trabajadores Sociales en el abordaje con testigos y familiares que intervienen en juicios de lesa humanidad marca un inicio en este escenario. Inicio que está lleno de interpelaciones que sirven profesionalmente para seguir construyendo nuevos conocimientos, para seguir pensando nuestra especificidad allí, para seguir contribuyendo a fortalecer espacios políticos de lucha por la memoria, la verdad y la justicia.



Así refiere la historia...

Por Silvia Pérez Torrecilla

Ensenada, la capital provisoria, tal como fuera designada por Dardo Rocha en 1882 mientras se construía la futura capital.

Desde esa cercanía cómplice con el río atrae nuestra atención y se convierte desde entonces en un punto de apoyo relevante para la ciudad de La Plata. Así refiere la historia.

El trabajo es el eje en torno al cual se vertebró la vida en la localidad. El desarrollo industrial, el consecuente crecimiento y la organización de los trabajadores trazaron las coordenadas fundamentales de la identidad territorial.

Las luchas obreras, las conquistas, el poder y en ocasiones el amargo sabor de la derrota. Así los avatares de las familias de los trabajadores laten acá cerca. En los años 70 la dictadura cívico-militar concentró su ataque en la región fabril, de la cual Ensenada forma parte. Y el Terrorismo de Estado para dar inicio al neoliberalismo, se configuró en el exceso político y social de los últimos 40 años.

Con la democracia, las organizaciones sociales y la organización de los trabajadores: la Memoria, la Verdad y la Justicia se hicieron sentir en las calles.

Empleo, desempleo, trabajo no registrado, salarios insuficientes, programas sociales focalizados, asignación universal. Beneficiarios y sujetos de derechos. La historia, la democracia y la política. Antes y ahora. La pobreza socava los límites de la vida digna.

En estos días y hace un tiempo ya el ajuste sobre el empleo y los ingresos en Argentina es un mecanismo conocido y recurrente. Así el crecimiento de la pobreza y la indigencia nos convocan una vez más al trabajo colectivo, con ética y sin pausa para generar las condiciones que posibiliten transformar la inequidad social en una sociedad para todos.

Todo está guardado en la memoria

La jornada “Todo está guardado en la memoria” se realizó en el marco de las actividades de la Semana de la Memoria organizada en la FTS en el aula magna. La cátedra de TS III propuso dos actividades que se desarrollaron consecutivamente. “Mujeres con puño y letra”, con Cecilia Porfidio y Maine García. Una obra de danza-teatro. Y la intervención de la Lic. Verónica Arдохain contando la experiencia de su trabajo en el marco de los juicios de Lesa Humanidad. Citamos en los fragmentos que siguen el testimonio de dos trabajadores de Astilleros: Luis Córdoba y Américo Piccinini. No solo alentaron nuestro trabajo, sino que permanentemente nos hicieron invitaciones a pensar, fuera de los blancos y los negros, con una voz profunda y emotiva.

Luis Córdoba

Nosotros que hemos vivido toda esta situación, hemos notado la importancia de la Asistencia Social que hace el departamento donde ella está (se refiere a la intervención de la Lic. Verónica Arдохain). No todos pueden declarar lo que han vivido. Hay personas que sienten temor, por su situación particular o de familia, por su estado anímico o de salud. Por eso el hecho que una asistente pueda, de alguna manera, encauzar a esa persona que quiere contar y decir lo que ha vivido dándole pautas, guías, ubicación en el relato, le da tranquilidad. Lo que puedo decir y que me parece de un valor sumamente importante es que en el hecho de asistir se reconoce que se está asistiendo a otro, a un ser humano, le está transmitiendo esa seguridad, ese acompañamiento tan necesario. Me animo a decir que los que están estudiando y también trabajando en esto, les importa el otro. Esta es una manera de poder brindarse y saber lo positivo que es animar al otro, impulsarse en la vida.

Nosotros, hemos vivido situaciones muy trágicas, muy dolorosas, quizás imposibles de

soportar. Lo que nos importó en todo momento era y es mantener latente la memoria porque es muy necesario conocer la verdad y en muchos casos -de algunos compañeros que no se animaban a declarar- hemos podido lograr que ellos hablaran. Hubo otros que no quisieron ni escuchar, ni ver, es incomprensible, quizás vivieron peores cosas que nosotros pero aún no se animaron a decir la verdad de lo que vivieron. Felicito a los que están en esta carrera.

Américo Piccinini

Hace 43 años estaba en este mismo sitio (se refiere al edificio de 9 y 63. Ex Regimiento, hoy FTS). Y ahora los veo a ustedes y me da una alegría espantosa. Veo a los pibes vestidos como se les canta, tomando mate, haciendo malabares, es genial.

Cuando a mí me llamaron por carta, me tuve que presentar acá. Éramos 500 pibes todos amontonados mal. Y se empezó a notar el rigor del servicio militar. Lo mío era de historia porque mi viejo era de la Marina así que más o menos lo sabía. Era terrible...

Ahora hay una sanata de vuelta que quiere convencer a la sociedad que el servicio militar... Es todo macana, por favor hagan fuerza, no sirve para nada, ni siquiera para tirar porque ni fusiles había.

Volviendo al tema nuestro... A Vero no la vamos a halagar más porque ya la halagó bastante “El hermano”. Nosotros éramos delegados de base de Astilleros Río Santiago y se puso bravo. Cuando digo “se puso bravo” quiero decir que no nos dimos cuenta cómo se había puesto. Es como cuando dicen: ché, ahí viene una olita y cuando se acerca, no es una olita, es un tsunami, no quedó nada. Y la olita venía con socios, los mismos de ahora: la burocracia sindical, los patrones, toda la historia... Y fuimos denunciados, aunque pertenecíamos a ATE - Asociación de Trabajadores del Estado -, no pertenecíamos al sindicato. De los del sindicato no pusieron preso a nadie, que alguien me lo explique. Por

suerte nosotros, como bien dijo “El hermano”: “El hermano” le decimos a Córdoba por la fe que abraza al compañero-. Terminamos secuestrados en el mismo Astillero, nos tiraron a la Prefectura, y de la Prefectura a la Unidad N° 9. No los voy a aburrir con nada de las interminables cagadas a palos porque ustedes ya saben lo que pasó.

El tema es que, primero, se pudieron hacer los juicios, segundo, hay un montón presos, tercero, se tienen que quedar presos, es importante eso, y cuarto... En el Astillero hay una Escuela Técnica y hace poco nos llamaron a hablar en el ingreso de los chicos y fuimos. Nosotros les decíamos a los chicos que tengan cuidado porque los mismos fantasmas del pasado están ahora. En la familia ¿ustedes tienen un tío, un primo que opina que “algo habrán hecho”? Es comparar una hormiga con un dinosaurio. Se hace adrede. Contra eso tienen que pelear en la casa, en la familia, en la facultad. Poder conversar.

Es terrible... En este momento no sé cómo van a hacer para seguir porque creo que las condiciones se han dado vuelta. Antes criticaban al gobierno anterior, porque se adueñaba de los Derechos Humanos. El último juicio que declaramos nosotros con “El hermano”, tenemos el récord porque declaramos en todos los juicios que hubo, el último fue el de “Fuerza de Tareas 5”. Seguimos con las mismas falencias del pasado. Por suerte la sentencia fue genocidio, pero nosotros fuimos con una protesta, ni siquiera un pedido, de que por culpa de los militares ninguno de nosotros se puede jubilar, porque nos faltan años de trabajo. La fiscalía, excelente, tomó eso y presentó una especie de declaración, no conozco los términos legales, en la cual en la sentencia hay un pedazo donde los jueces reconocen y lo ponen como medida cautelar: que a todos los trabajadores de Astilleros se les otorgue la máxima categoría a la que podían haber llegado; se modifiquen los legajos. En el mío, ¿por qué tiene que decir echado por 21260”? En los de algunos

compañeros dicen “abandono de trabajo”... No, ¡si se iban a quedar para que los maten! El fallo, excelente, obviamente no fue recusado por la defensa porque les importa tres pitos. Ya pasaron unos cuantos meses del juicio y ahora tenemos pedida una entrevista con los jueces, porque, ¿saben qué se cumplió? Un pepino. Lo único que está manteniendo es la dispensa, que es una figura que tiene el Astillero que cuando los compañeros llegan a una edad jubilatoria los mantienen sin trabajar, cobrando hasta jubilarse.

Le agradezco fervientemente a la Fiscalía, el trabajo maravilloso. Ahora tenemos una reunión con los jueces porque vamos a ver si se cumple la sentencia porque si no, no tiene sentido la justicia, no tiene sentido la reparación ni el trabajo de nadie. No tiene sentido que convenzamos a los compañeros que vayan. Teníamos que ir con él y decirles: por favor, vení. Y yo lo entiendo, no es cobarde el compañero, es otro sentimiento. Es la mujer que le dice: Te movés de la puerta y te corto las patas, son los hijos... y el tipo no sabe qué pito hacer. Cada uno es cada uno...A él le han sacudido, yo soy divorciado...

Esa es la única pena que tengo hasta ahora. Cuando hablan de la memoria la gente se llena la boca con la memoria. Pero nadie hace un pito por la memoria. ¿Sabés qué es hacer algo? Cuando escuchás a alguien hablando mal, que eran los dos demonios... ¡No! Interrumpilo, decile que no, así no fue, eso no es verdad. Sino es como cuando ustedes iban a la escuela primaria y les hablaban de historia, de Monteagudo. No permitan que pase eso.

El otro día en una editorial de La Nación salió: “¿Es necesario ir a la facultad?” No sé si alguno la vio. Es terrible lo que se quiere hacer con este país. Estudien carpintería, para qué vamos a tener licenciados. Por favor, chicos, lo importante es defender la memoria como sea, expliquen, desarrollen, cuando no sepan, pregúntele a los grandes, guarda que no sea facho, eso sí.



Mundo aparte. Ana Cacopardo.

El capítulo 3 (27 minutos) de **MUNDO APARTE**, con dirección de Ana Cacopardo, dentro del marco de Series Documentales para productoras con antecedentes es sobre **ASTILLERO, Río Santiago**.

El documental entrevista a varios trabajadores del Astillero, con procedencias y trayectorias diferentes. Insiste en la noción de pertenencia. En la idea de un nosotros y en la noción de trabajador. Se trata de una cultura. La construcción de un barco es un emprendimiento colectivo. La botadura de un barco la piensan como un parto. Hay pasión en lo que se hace. Una historia ligada a la industria, a la defensa de los derechos en plena devastación.

Hubo represión. Hubo organización. “Socialización del conflicto” dice Ángel Cadelli. “En los años 90 se redujo a 1200 trabajadores, de una planta de 8500”. (A.C) La mayoría de ellos se siente parte de una familia. Una experiencia común en la que marcha algo de lo que pone cada uno. Una pequeña anécdota para compartir es que en el interior del Astillero algunos muchachos ofrecen una medallita con la inscripción Astillero, mi pasión.

Se puede consultar el documental en el siguiente Link:

<http://cda.gob.ar/serie/738/mundo-aparte#!/741/cap03-astillero-rio-santiago>



Fotos: Gabriela Pesclevi

En Villa Detri, un archipiélago.

La Asociación Caboverdiana de Ensenada fue creada del 13 de septiembre de 1927. La corriente inmigratoria del archipiélago de islas de Cabo Verde llegó a la Argentina buscando un espacio sin guerras, en el que se pudiera encontrar trabajo y liberarse de la herencia de la esclavitud. Cabo Verde fue colonia portuguesa hasta el 5 de julio de 1975. Llegaron primeramente hombres hábiles en cuestiones marítimas y después fueron viniendo mujeres, niñas y niños. Jorge Silva, hijo de un caboverdiano, y Santiago Sosa Monteiro, nieto de caboverdianos -por la rama materna- nos recibieron en la Asociación para contarnos una brevísima parte de una historia llena de recuerdos, matices, fusiones, añoranzas, encuentros, lenguas que se cierran y se abren, recetas que se celan, polizontes, miradas compartidas y singulares de una memoria que resplandece cada vez que vuelve a ser citada. Pensamos entre todos, cómo la palabra estuvo contenida durante mucho tiempo. Cómo la lengua define las prácticas. Qué fue ocurriendo con las mujeres de Cabo Verde. Qué lugar ocupa la música, encontrar un lugar como Ensenada para resignificar el pasado, volverlo tesoro y lanza. Hay preguntas que implican pensar los diversos momentos de la diáspora y poner en tensión aspectos que no pueden evadirse. La negritud. Lo que se omite. Los derechos postergados y conquistados. En la serie de documentales y notas del final, se suma una información más en dirección de una revisión crítica de ser afrodependiente en Argentina, con el aporte tanto de investigador*s como de personas que participan de distintas formas en el tema. Sobre el final hablamos de recetas y músicas. Entre sus platos nos dan a conocer la cachupa y el canya que es a base de caldo de gallina y

arroz. También puede llevar pescado. Volvemos sobre lo postergado y más anécdotas: “Las mujeres se juntaban a fumar en un costado, aquí tenían libertad, sin embargo, sentían que no podían mostrarse. Eso sucedía en mi familia”, aporta Santiago. Charlábamos vez pasada con los armenios en Berisso y ellos no decían que eran armenios por miedo de que los turcos los sigan persiguiendo. El miedo provoca silencio. Y en nuestra cultura se manifiesta en otros aspectos”.

La dirección de la Asociación Caboverdiana es calle Moreno entre Alberdi y Horacio Cestino.



Islas de Cabo Verde.



Foto: Gabriela Pesclevi

Caboverdianos en Ensenada

En el barrio de Villa Detri muchas personas, dicen 'ah Cabo Verde' y no hay quien no recupere una anécdota de nuestras historias. El año pasado se le hizo una placa al Presidente honorario, aquí cerca hay una persona que hace placas, medallas y nos pusimos hablar y dice 'me acuerdo con el viejo Canuca cortaban la cuadra y ponían música caboverdiana en la fiesta', y era una cuadra llena de caboverdianos y yo que no lo viví siento, cada vez que lo cuentan, qué fuerte es el recuerdo de esta zona completa de caboverdianos. Lo que se vivió, los carnavales que se hacían acá. Esta zona fue en la que principalmente se asentaron los migrantes. De todas maneras los caboverdianos, en épocas realmente difíciles, se iban asentando en distintos lugares. En ese momento Argentina como no tenía guerras se la veía como un lugar donde llegar. Había gente que había llegado en los barcos ingleses y se

afincaban siempre en zonas de puerto. Ellos, al vivir en islotes, conocían muchísimas cosas ligadas al mar. Los caboverdianos se esparcieron por el mundo y los vas a encontrar en cualquier lugar, en China, en EEUU que se calcula que hay más de tres millones de caboverdianos, en Luxemburgo, en Noruega, en Portugal ni hablar, que además era de quién dependía Cabo Verde en esa época. En todas las zonas portuarias vas a encontrar caboverdianos. Y aquí en Ensenada imagínate que la institución cumple 90 años ahora, por lo tanto, ellos deben haber llegado unos años antes. Después buscaron un lugar de encuentro para poderse comunicar, para poder encontrarse. Porque eran diversas islas con distinta lengua y entonces crearon un dialecto para poder conversar entre ellos. Había islas en las que hablaban el francés, en otras el alemán... Se facilitaban espacios para mandar confinamientos y así es, como iban intercalando y ejerciendo su dominio. Aquí llegaron de distintas islas pero la misión era

unirse. Ellos querían hacerse fuertes.

Divididos era ser dominados.

Lo bueno es que la institución va cumplir noventa años. Y Cabo Verde tiene de independiente 41 años. Ellos siendo colonia portuguesa, llegaron y formaron clubes caboverdianos. Eso es algo muy importante. Tenían la identidad bien presente y este lugar como institución es el sitio más antiguo del mundo. Cumple 90 años el año próximo y la de Dock Sud cumple 85. En los demás países tiene mucho menos tiempo de existencia. En Brasil tiene poco menos de 40 años la institución más antigua. Acá llegaron, comenzaron a juntarse en las casas de los caboverdianos. Hasta que la viuda de Detri donó el terreno a los caboverdianos. Espacio que era propiedad de él, cantidad de terrenos. Quedó el nombre de Villa Detri y aquí mismo se comenzó a establecer la sociedad. Eso fue como por la década del 40.

Se fundó en el '27 en un espacio en el que se alquilaba y después se vinieron para acá, allí se logró que le cedieran este terreno. Creo que en el 39. Porque en el '40 Ensenada se inundó muchísimo, fue la gran inundación y esto ya existía. A mi hermano lo sacaron en bote y no quiso entrar nunca más.

Mantener viva la cultura. Hay un gran tema, ya no quedan muchos caboverdianos y es costoso. Y ya el hijo quizá no siguió participando o los nietos no. El mantener viva la cultura, recuperar la llamita de interés del descendiente que no está viniendo a la institución y que se vuelve a acercar ahora. Y la idea es mantener viva la cultura con lo que es su música, sus comidas, su baile, las creencias. El año pasado hicimos en la vieja estación La Noche de San Juan, que allá en Cabo Verde llaman San John y es algo muy típico. Pero es algo que se perdió y aquí en la comisión de Silva decidimos encararlo nuevamente. Es un proyecto que comenzó con las demás colectividades y que impulsamos para hacer crecer nuevamente.

En relación al trabajo los caboverdianos

trabajaron en todo. En esos primeros años se formaron las Fuerzas Armadas, por lo tanto, muchos se incorporaron allí. También en la flota fluvial y como ellos eran hombres de mar, los tomaban rápidamente. Se había fundado la empresa Marítima del Estado y entonces allí fueron a trabajar. Recorrieron el mundo. Hasta fueron profesores en los Astilleros Río Santiago, en los talleres que tenían las FFAA en la base naval. Fueron incorporando a toda la sociedad de muy buena forma. Bien aceptados. Algunos venían con determinada línea profesional, otros como vino mi padre semianalfabeto, pero todos tenían una orientación muy fuerte en la cultura del trabajo. Y eso les dio la capacidad para formar la familia, criar los hijos, tener esa unión de espacio, ser valorados como gente de lucha. Vinieron a trabajar porque pasaban hambrunas. Hay que decirlo. Mi padre por ejemplo, mientras que estaba en la quinta, lloraba. Y uno iba creciendo y también crecían las preguntas y quería saber. Estamos hablando de la época de la segunda guerra mundial. Los tenían como carne de cañón. Ellos decían: 'Nosotros no sabemos más que tirar piedras' pero se volvían carne de cañón en la guerra. Los compromisos que se tenían internacionalmente, los que iban a la guerra, a los esclavos los usaban como esclavos. Los usaron en un comienzo como comercialización. En Senegal, lo que es continente, se hacía la primera venta y allí los mandaban a Brasil, a Centroamérica, en todo lugar donde se sembrara el azúcar, ahí estaba el negro trabajando al servicio de los grandes terratenientes.

Lo que ocurre con Cabo Verde es que cuando llegaron los portugueses no estaba habitado, cien por ciento deshabitado y entonces los habitaron los portugueses y los esclavos que traían del continente. Bajaban de Portugal a Cabo Verde, venían a Brasil y después a Portugal. Y así se fueron poblando las diferentes islas. En cuanto a lo africano es una mezcla.

Por eso hay tantas mezclas en las islas y luego aquí mismo. Es un crisol porque había de todo tipo, europeos, africanos. Como conglomerados que se van formando. Y allí llegaban directamente a América. Mi padre decía que venía a América. Así le decía a su punto de llegada. La América. No nombraba a Argentina. El mapa político que tenía era América. "Me vine a la América". Era todo un espacio. Tenía diecisiete años cuando vino. Para él, la cosa más maravillosa que le había pasado. Estaba contento. Y después pudo formarse acá, tener familia propia, tener sus amigos y parientes que fueron llegando de a poco y se recordaban de sus infancias y requerían de un espacio dónde encontrarse. Venir a comentarse. Saber dónde reunirse.

Yo charlaba con él el tema del racismo. Son diferentes generaciones y veíamos los dos los mismos resultados, por lo menos en esta región, aquí si alguien hacía algún comentario del racismo, los mismos amigos argentinos sin descendencia africana salían en su defensa. Lo mismo ocurría en el ámbito del trabajo. Mi abuelo comenzó a trabajar en YPF. Y no tenía ninguna referencia. Así era en los Astilleros, en los frigoríficos. En Buenos Aires sin embargo, se manifestaban otras cosas. Aquí hubo otra recepción. En las fiestas lo digo, para mí es más caboverdiano el que se suma y lo hace por amor y no lo lleva en la sangre, digo, la celebración, que lo que muchos de nosotros hacemos por un cariño particular o una cuestión moral. Mucha gente que nos es caboverdiana, viene, siente, disfruta, cocina, baila, con la misma pasión que muchísimos caboverdianos. Mantener la cultura no solo en la gente que es de la comunidad sino en los amigos, en la gente que se interesa porque sí, sin motivo alguno y después desde las actividades que ofrecemos que son para todas las personas de Ensenada. Bailes típicos del grupo infantil y también del grupo mayor.

La música caboverdiana no es solo Cesária Évora sino Tito Paris. Lura. Y Mayra Andrade.

De allí se escucha mucho coladera de Cabo Verde y la morna es la música muy referente al amor que le brinda el caboverdiano a su espacio. Tanto sea mirando al horizonte, o el sol. Esa nobleza natural.

En una canción se habla del más allá. De saudade. Hay una canción que se escribe Sodade, es como un himno para muchos caboverdianos, porque es la canción del que se queda en el país y le habla a la que se fue.

**¿Quién te mostrará
ese largo camino?**

**¿Quién te mostrará
ese largo camino?**

Ese camino

para Santo Tomás (Sao Tomé)

Tristeza tristeza

Tristeza

Esa tierra de San Nicolás

Si tú me escribes

(yo) te escribiré

Si tú me olvidas

(yo) te olvidaré

hasta el día

que tú regreses.

Tristeza.

Armando Zeferino Soares (letra)

Cesária Évora (voz de la canción)

Comercialmente la lengua es portuguesa. La lengua oficial. Pero después está la idiosincrasia del pueblo en sí, que su lengua es el creol. Es una lengua africana. Y después se hablan muchos dialectos. Viste esta gente que está viniendo de Senegal, de Nigeria. Cada cual trae su lengua propia. Cada parte del país del continente tiene su lengua. En Capital hay varias comunidades que conciben al africano como conjunto y allí están incorporando a mozambiques, a senegaleses. A Angola. Allí se formó bien la comunidad africana de varios países.

Ellos allá tienen mayor apoyo porque cuentan con la embajada y distintas diplomacias. Porque tienen dentro del gobierno apoyo.

La otra vez hablaba con un caboverdiano -en relación al idioma- sobre la traducción de una canción porque es del criollo (se pronuncia 'criol') que yo hablo. Víctor me decía eso "Si es ampayudo yo lo puedo hablar, pero si es badiu no lo entiendo". Siendo caboverdiano no lo puede entender. Y me contaba que los badiu* eran los caboverdianos que se escapaban de la esclavitud y se iban a vivir a la montaña. Era un idioma más alejado del portugués, porque cuenta con más influencia africana. En cambio, el ampayu tenía la vida hecha alrededor del portugués en cuanto a la base de la isla, pero el badiu es más africano y cerrado. Imaginate todas las tribus de África unidas en Cabo Verde tratando de comunicarse.

Ellos se escapaban de los barcos. Y cuando quedaban allí, los barcos quedaban dando vueltas y la gente se confiaba a comprar mercadería y así todos tenían distintos puestos en la montaña. Cuando los barcos se acercaban a la costa se hacían señales, los volvían a reclutar y era permanente las subidas y bajadas de la montaña. Los tránsitos. En Cabo Verde se salía a perseguir a los hombres. A las mujeres no. Si no el tema es que desaparecían los caboverdianos. El hecho de sino hay vientre no hay creciente. Hasta el año en que estuve allá, cuando fui a conocer mis raíces,

todavía tenían que escaparse. Si me casaba con una chica de allá, después le daban la libertad. Después uno decía: "hacé tu vida", solo era una acción para liberarlas digamos. Si yo hubiera sido una persona que no tenía compromisos, tal vez le decía a alguna de ellas, "bueno vení, vamos". Ellos querían migrar a países donde hubiera una industria, algo para poder vivir. Eso pasaba mucho estando allá. Y las mujeres que venían no hablaban mucho porque tenían miedo de que los propios parientes las delataran digamos. Porque todavía dominaba la mentalidad comercial. Entre ellas se protegían y por allí cuando se ponían en pareja, se casaban... recién ahí podían mostrarse, se sentían libres. Esos temores existían, ¿Cómo salió? ¿Cómo consiguió el documento? Las mujeres se sentían perseguidas. Los temores estaban. La democracia no era firme y entonces se manifestaba ese problema. ¿Cuál era la consigna? Vengan, pero no hagan ruido. Y así fueron viniendo. Mi abuela -por ejemplo- tenía un dialecto cerrado. Y cuando ella nos hablaba, nosotros nos entendíamos, pero después la llamaban a mi mamá en la escuela para decirle que no nos entendían. Pasaba con muchos chicos. Y con las fuertes migraciones tenían que ir ubicándonos y nos llamaban a adecuar la lengua.

Lo que queda de la comunidad caboverdiana son los hijos, los nietos y los bisnietos. Lo importante es que no se olviden de las raíces. El otro día decíamos de hacer una caminata por distintas escuelas y allí compartir con los chicos, qué saben de la caboverdianidad. Una sociedad que se incorporó hace tanto a Ensenada, que dio tantos hijos aquí. Pensábamos en eso.

Marta Poteca hizo una tesis de estudio con la historia de la caboverdianidad. Pueden consultarla para poder sumar información.

(*) Badiu es un idioma de Cabo Verde, hablado en la isla Santiago.

Cachupa (“locro caboveridiano” - así lo señala Jorge Silva)

La Cachupa es un estofado que se prepara con maíz. Estamos hablando de un plato típico de Cabo Verde. Quizá el más renombrado. Puede llevar chorizo, carne o pollo y se acompaña de mandioca y batata. A veces lo comen junto al desayuno y a esta cachupa se la denomina cachupa refogada.



Una receta de cachupa para 4 personas

1 kg. de maíz especial para cachupa
 200 gr. de judías rojas
 200 gr. de habas verdes
 900 gr. de col blanca
 900 gr. de carne de cerdo salada
 ½ kg. de pollo troceado
 1 chorizo
 1 morcilla
 250 gr. de panceta
 ½ kg. de yuca pelada y troceada
 ½ kg. de batata pelada y troceada
 ½ kg. de calabaza pelada y troceada
 ½ kg. de tomate
 ½ kg. de plátanos verdes
 1 cebolla
 4 dientes de ajo
 2 hojas de laurel
 Aceite de oliva (lo necesario)
 Sal
 1 manojo de cilantro (opcional)

Consejos de cocina. El maíz especial para cachupa se puede comprar en las tiendas especializadas en productos latinoamericanos. Si se quiere reducir el tiempo de cocción, se pueden usar las judías y habas que vienen ya preparadas en tarros. De esta manera, si se decide usarlas no es necesario cocinarlas con el maíz en la olla a presión. Se añade al mismo tiempo que la carne y las verduras.

El día anterior se remojan el maíz, las habas, las judías.

Para la elaboración, primero se pone el maíz con mucha agua, una hoja de laurel y una pizca de sal en una olla a presión durante 20 minutos. Después, se añaden las judías y las habas y se deja cocinar de 5 a 10 minutos más, o bien hasta que todo esté blando.

Mientras tanto, en otra olla se prepara un sofrito con la cebolla, los ajos picados, los tomates troceados, la otra hoja de laurel y el aceite. Cuando la cebolla esté bien pochada, se echa la panceta, la carne salada bien lavada y troceada y el pollo. Se añade un vaso de agua y se deja cocinar a fuego lento.

Cuando la carne esté hecha, se pone todo en la olla en la que se ha cocinado el maíz y se añaden las verduras troceadas (batata, calabaza, yuca, plátanos y col), el chorizo entero y la morcilla. Se rectifica la sal y se echa el cilantro picado (opcional). Se añade un poco más de agua para que el caldo no quede demasiado espeso y se deja cocer hasta que las verduras estén hechas y se cuaje el caldo (alrededor de unos 15 minutos a fuego lento).

Referencias especiales sobre la cultura caboverdiana.

“Afroargentinos hoy: invisibilización, identidad y movilización social”.

Marta M. Maffia y Gladys Lechini (Comp.)

Autores: Ángel ACOSTA MARTÍNEZ, Pablo CIRIO, Miriam GOMES, Gladys LECHINI, Laura LÓPEZ, Diana MAFFÍA, Marta MAFFIA, Luz Marina MATEO, Dina PICOTTI . Marisa PINEAU, Boubacar TRAORE;

editado por el IRI-UNLP. Con el apoyo del CONICET (Resol. N° 062/06) y Facultad de Ciencias Naturales y Museo (UNLP). La Plata, marzo de 2009.

Para bajar la compilación Link:

<https://alfarcolectivo.files.wordpress.com/2013/10/libro-final.pdf>

***Desde Cabo Verde a la Argentina. Migración, parentesco y familia de Marta Maffia.**

***Afroargentinos** de Jorge Fortes y Diego Ceballos. (Documental)

***Negro Che, los primeros desaparecidos** (2006) (Documental)

Link:

<https://www.youtube.com/watch?v=iKB1ZGDBRRQ>

<https://www.youtube.com/watch?v=Z1Sz i3by5Fs>

*Una nota con la referencia al documental:

<http://www.pagina12.com.ar/diario/suplementos/espectaculos/5-4288-2006-10-28.html>

***Nación sonámbula.** Programa 017 - Temporada 8 - Afroargentinos

Link para ver el capítulo:

<https://www.youtube.com/watch?v=eUik0wa96HY>

***Ruta del esclavo en el Río de la Plata y Huellas y legados de la esclavitud en las Américas**, ambos editados por la Universidad Nacional de 3 de Febrero. Comunidad Caboverdiana de Doc Sud

Link:

<https://www.youtube.com/watch?v=YlpZLWUU0IY>

***Nham Nham**

(página de recetas caboverdianas)

FB: Nham Nham - Sabores de Cabo Verde

Música:

Mayra Andrade. Cesária Évora. Tito Paris. Lura. Frank de Pina.

Fuente, merlinpurpura.blogspot.com.ar.



Sobre lo visible y lo invisible

Recorrer el territorio de Ensenada contiene -entre otras cosas- el problema de la visibilidad. Que por otra parte no es un dilema específicamente de este territorio, sino de todos los espacios en los que trabajamos. Hablamos del trabajo cotidiano y de las apuestas que se hacen desde cada experiencia. Estamos pensando en los barrios con sus particularidades, sus relaciones complejas y puntos de contacto. La pregunta por lo visible y aquello que permanece invisibilizado implica una reflexión que contiene todas las dimensiones: política, económica, social, cultural, simbólica, otras. La demanda de las instituciones puede ser una puerta para pensar lo visible aunque al mismo tiempo, no todo circula por el espacio-tiempo de las demandas, sino aquello que queda al margen de las instituciones, que se expresa por otros carriles a los instituidos. La historia de ¿Qué es lo que se visibiliza? ¿Cómo se visibiliza? ¿Quiénes lo hacen? también es una puja en el terreno del poder. ¿Qué historia se cuenta? ¿Qué se redime? ¿Cuáles son las expresiones con qué se muestran las Prácticas de Formación Profesional, qué trabajo aporta nuestro trabajo a las organizaciones?, también están implicados en este problema. Incluso qué es lo que miramos, ¿qué es lo que no alcanzamos a ver desde lo disciplinar? ¿Cómo circula la información, qué hacemos con ella en un mundo saturado de informaciones y en qué podemos incidir con nuestro trabajo? Algo semejante nos preguntábamos en el cuadernillo anterior de la Colección Territorios.

Siguiendo las reflexiones de Aníbal Ford (*) no se trata de la “mera transmisión de información” sino a quiénes consideramos a la hora de pensar-habitar el territorio, cómo lo habitamos y cómo leemos al mismo tiempo la

información que circula. El debate se pronuncia contra una mirada centralista que dista por completo de la realidad de los espacios de las PFP. No quiere decir que no exista una mirada disciplinada del territorio en los propios espacios de trabajo, con sus mitos y obediencias. Por eso habrá cosas que no se está dispuesto a mostrar más allá de todas las relaciones sociales y actores que se movilizan en el territorio y otras imágenes, sobre las que de inmediato aparecen consideraciones deificadas. La imagen ciudad puerto es un criterio a revisar para pensar el presente. Por otro lado, qué hacer con esas imágenes que se presentan cuando no hay una concepción fijista de esas imágenes.

Dice Eduardo Lalo en *Los países invisibles*: “Existe una geopolítica de la ceguera. En todas partes se está, pero solo en algunos sitios hay ojos”. Visibilizar procesos de trabajo, conocer realidades diversas nos acerca y posiciona.

Gabriela Pesclevi

(*) Ford, Aníbal. Desde la orilla de la ciencia. Ensayos sobre identidad, cultura y territorio. Puntosur. Bs. As. 1987.

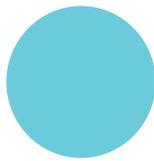
(**) Lalo, Eduardo. Los países invisibles. Editorial Corregidor. Bs. As. 2014.

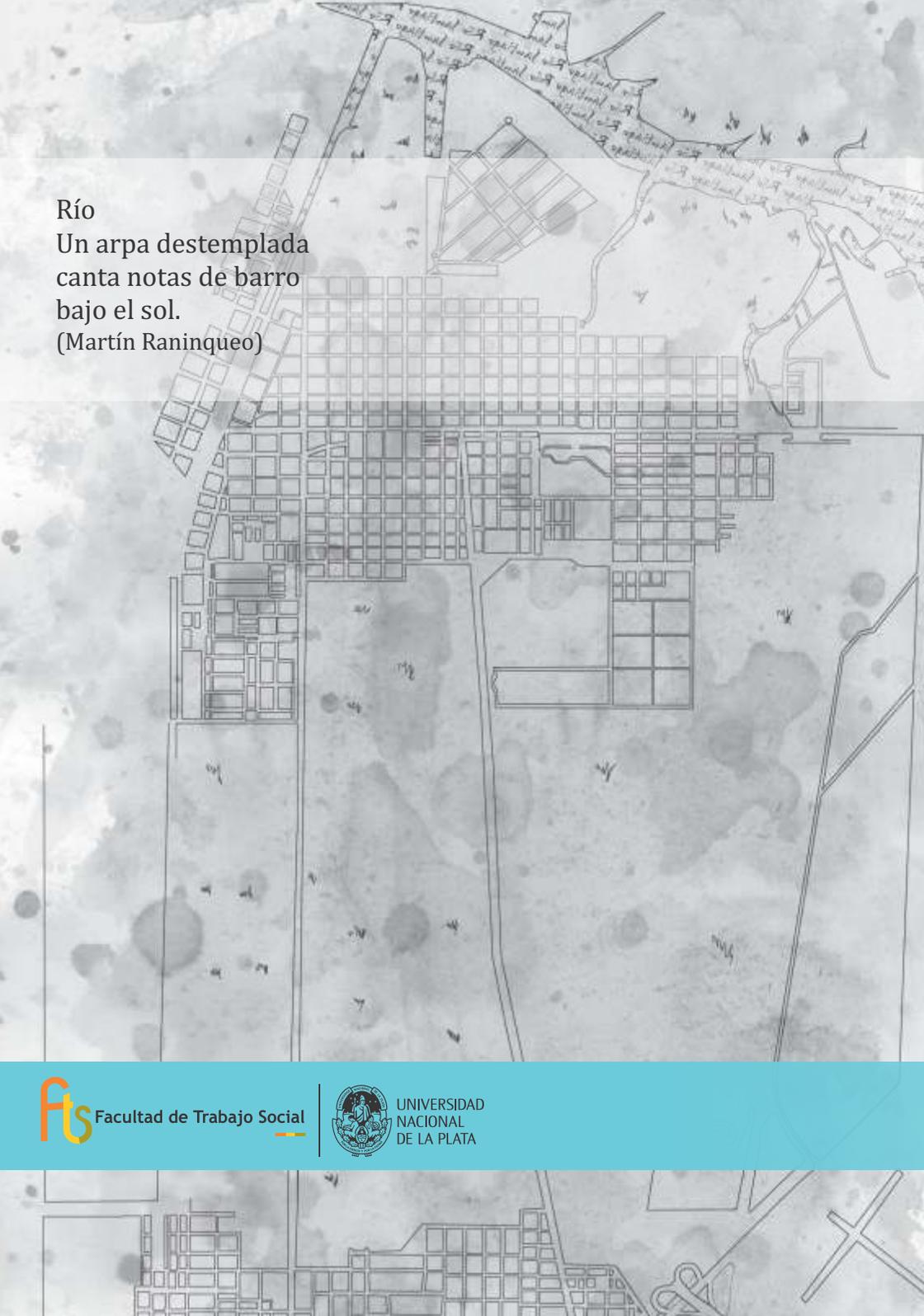


Fotos: Gabriela Pesclevi







The background of the page is a detailed architectural drawing of a city grid. A river flows through the upper portion of the grid. A large, multi-story building with a complex roof structure is situated in the upper-middle part of the grid. The drawing is rendered in a light, sketchy style with various lines and shading.

Río
Un arpa destemplada
canta notas de barro
bajo el sol.
(Martín Raninqueo)